

710

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA



SUMARIO

La función del periodista, por Manuel Veloso.

PRENSA ESPAÑOLA

Encuesta entre periodistas: Contestación de Luis Antonio de Vega; responde Andrés Revesz.—Las ilustraciones en linóleo de la revista "Spes".—De la caricatura cómica a la patética.

PRENSA EXTRANJERA

Manchester Boddy y el "Illustrated Daily News".—La revista "Besboynik", portavoz del ateísmo bolchevique.—Drew Pearson, columnista de la Prensa norteamericana. Los periódicos rumanos de 1936 a 1937.

HISTORIA

Un periódico de ayer. — Proceso para fundar un periódico.

T E C N I C A

El periódico y su estudio.—Problemas actuales de la radio.—Las cuatro mejores páginas del mes de enero.—Introducción al periodismo moderno.

BIBLIOGRAFIA

De emigrante de doce años a director de "Caras y Caretas".

LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

Fundación de San Isidoro.

NOTICIARIO

Movimiento de personal.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y DEL ESPIRITU

LAS MEJORES FIRMAS
Y LOS TEMAS DE
INTERES PALPITANTE

La más palpitante actualidad literaria
y artística la encontrará en

La Estafeta Literaria

Publicación quincenal de 32 páginas a todo color

Precio: 2,00 pesetas ejemplar

Fantasia

SEMANARIO DE LA INVENCION
LITERARIA ESPAÑOLA

64 páginas, con literatura de
creación inédita. 3,00 pts. ejemplar

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año III

Madrid, 1.º de febrero de 1945

Núm. 33

La función del periodista

Por MANUEL VELOSO

En la vida moderna desempeña el periódico un papel tan decisivo en los movimientos sociales que no es extraño nos planteemos esta pregunta: ¿Es su influjo benéfico? La contestación afirmativa se impone, siempre que el periódico, conscientemente dirigido, responda a su razón de ser; ahora bien, cuando, con olvido de su fin último, despliega su actividad por cauces negativos, ¿es conveniente su labor? A una función negativa sólo cabe responder negativamente; no sólo no es conveniente, sino que es maléfica. Un periódico mal dirigido podemos decir que es el "genio malo" de nuestra época.

Aparte de las noticias diarias que nos ofrece sobre hechos acaecidos, en el periódico solemos encontrar artículos referentes al orden de las ideas. Si en el primer aspecto no suele ofrecer serios peligros, siempre que no se emplee como medio tendencioso de desvirtuar los hechos, en el segundo quizá podamos encontrar la explicación de muchos males que aquejan a la sociedad. Y cuando estas peroratas periodísticas hacen referencia a ideas políticas, económicas o sociales, el peligro se nos ofrece con fuerza temible, ya que, es indudable, los asiduos lectores de un periódico determinado acaban por creer a pies juntillas cuanto en él se escribe, tanto más si responde a una filiación ideológica de la que el lector es prosélito. Que esto sea así a nadie debe extrañar, puesto que, a causa de la excesiva división de las ramas del saber, incluso las llamadas clases intelectuales, no suelen abarcar en sus conocimientos los necesarios para un ejercicio augusto de su profesión y poco, por no decir nada, entienden de las ajenas, excepción hecha, claro está, de las personalidades señeras, y para nadie constituye una novedad que la política, la economía, la sociología, etc., han alcanzado un abolengo científico de tal grado que se nos presentan como cimas inaccesibles a quienes no les hayan prestado muchos años de meditado estudio. Sin embargo, hoy la sociedad entera, desde el primero de sus miembros hasta el último tonto del lugar más recóndito, tiene, o cree tener, opinión política, atreviéndose a dar soluciones a problemas que la ciencia no osaría más que plantear.

Como quiera que esta pretensión, de tipo suicida, es un hecho, y los hechos, quierase o no, hay que admitirlos, la única solución que cabe frente a ellos es indagar sus causas y tratar que esta afición del pueblo por problemas que son suyos sea conscientemente encausada. Lo que supone hacer llegar a él la verdad.

Es lógico, teniendo en cuenta lo que a continuación se expone, que el pueblo sienta esta necesidad de saber y de dar soluciones. Soluciones que, por otra parte, no necen en él, sino que recogidas de otros órganos, principalmente del periódico, las hace suyas.

Tiempo atrás, cuando se vivía bajo el régimen monárquico con la misma naturalidad con que hoy vivimos a la sombra de instituciones sobre las cuales la crítica no ha ejercido esa predisposición de ánimo previa a todo derrumbamiento, como quiera que el Rey había sido ungido con poderes absolutos y era él, por tanto, el encargado de resolver los problemas de gobierno, hizo frecuente la publicación de tratados políticos encomendados a adiestrarle en los problemas del Estado, tratados que, por ir dedicados a él, solían titularse "El Príncipe", u otros similares, que nos ponen de relieve la misión que se les asignaba. Iniciada la que se ha venido en llamar Edad Contemporánea con un magnó acontecimiento, la Revolución francesa, una transformación profunda estaba reservada al panorama político. A consecuencia de ella el Poder ha cambiado de titular y vino a asentarse en esa masa amorfa que llamamos pueblo. Esto es lo que significa la democracia (en su acepción etimológica: demos, pueblo, y kratos, poder); el mismo totalitarismo no pudo prescindir de esta idea, si bien considera que el realizador de la soberanía del pueblo es un hombre dotado de cualidades excepcionales que se considera intérprete y ejecutor de la voluntad popular. Aun los que no acepten estas ideas de la soberanía del pueblo tendrán al menos que convenir en que la opinión pública de hoy se ha polarizado en torno a las ideas políticas y en que un régimen que pugne con la conciencia política de un pueblo tiene muy pocas posibilidades de arraigar en el tiempo. Es, pues, evidente la necesidad de presentar a la masa de una manera asequible las ideas más elementales sobre cuestiones que, por sentir las, la apasionan. El instrumento adecuado para ello es el periódico, que viene a sustituir así a los tratados políticos que antaño se dedicaran al Rey. Esta misión del periódico con frecuencia ha sido subvertida, y lo que debiera ser un bien se convirtió en un mal. Pero del periódico, sea como sea, no puede prescindirse, por responder a una necesidad de la vida moderna, caracterizada por este querer estar en todo, que nos hace esperar, con anhelo incontentido, la lectura diaria del periódico. Necesidad que nadie se resignaría a dejar insatisfecha.

Vemos cómo el periódico no sólo se nos ofrece como vehículo del pensamiento, sino también como el centro en torno el cual surgen las adhesiones y adquieren consistencia las ideas. Aquí radica el peligro de su grandeza: no es extraño que, torcido deliberadamente su fin, se ponga al servicio de intereses encubiertos y de campañas tendenciosas; se expongan en él ideas de sello partidista o que no respondan a un criterio científico exacto, y no es entonces menos peligroso, pues la buena fe también es susceptible de causar los más temibles estragos.

Si el periódico es órgano de exposición de ideas y contribuye a formar la opinión pública, es necesario tener en cuenta cómo se forman las ideas, los conductos por los cuales desciende al pueblo y la manera de reaccionar éste ante ellas. En el hombre, que formado está de materia y espíritu, el proceso generativo del conocimiento queda a cargo de éste último, no de la materia; igualmente distinguimos en la sociedad la que pudiéramos llamar por analogía su materia, formada por el hombre indeterminado, por la masa en general y su espíritu, en el que campan los hombres superiores, los genios creadores que, aparte de otras manifestaciones exquisitas, nos ofrecerán las ideas surgidas en su seno. Ideas que aceptará o no la masa, en particular, pero que en su conjunto influyen sobre ella. ¿Hay alguien que pueda vislumbrar una idea política surgida en el pueblo? Mucho lo dudamos. La misma idea comunista fué formada por pocos, aunque se haya extendido rápidamente. Y es que el pueblo prestara o no su adhesión a una idea, podrá incluso modificarla en algunos aspectos para adaptarla a sus apetencias, pero será impotente para crearla. Sus mismas modificaciones no son otra cosa que el proceso propio de toda idea al ponerse en contacto con la vida y a prueba su vitalidad.

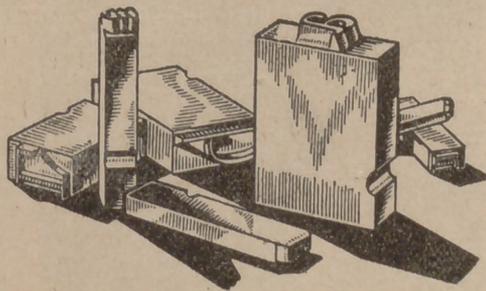
Generalmente las ideas se exponen en una obra científica, sólo al alcance de los pocos que hayan hecho estudios relacionados con el orden de conocimientos a que se refieran, a los cuales podrá o no convencer. Convencidos la expondrán otros, y, así sucesivamente, en un proceso descendivo llegará la idea a ser captada por la masa. Pero téngase en cuenta que a medida que desciende los que la van conociendo son cada vez menos enten-

didos en la materia a que la idea se refiere y, por lo tanto, no conocen los problemas científicos que tal idea ha suscitado, por lo que puede ocurrir muy bien que cuando el pueblo la haga suya esté ya destruida por la crítica, que se cierne sobre las ideas desde el instante mismo de su nacimiento. Y esta crítica cuando llegue al pueblo, también por un proceso descendivo, puede encontrarse con que la idea ha fanatizado a la masa. Conste que no nos reducimos a la mera hipótesis y estamos hablando del mundo de las realidades.

Es evidente la necesidad de que la prensa sirva de enlace entre el pensamiento científico y el pueblo mediante la exposición de aquellas ideas que sean tenidas por dogmas científicos y de los cambios que, experimentados es su evolución, haya recogido un entendimiento adecuado, lo que supone en el periodista una inteligencia activa, incapaz de doblegarse a los intereses materiales y una preparación científica profunda. Y sólo así, cumpliendo serenamente su labor, evitarán que la masa, al estar en posesión de la verdad, incurra en torpes descarríos por su fe en una idea que, muchas veces, no sólo carece de fundamentos sólidos en que apoyarse, sino que, a través de la crítica sana, ha quedado reducida a la categoría de un mito años antes de lanzarse al caos sangriento de la revolución masas ingentes de nuestros semejantes. No debemos echar en olvido la fuerza de las ideas, porque éstas, cuando han ganado las voluntades, se muestran hábiles, por la consistencia que les presta la adhesión de sus prosélitos, para la realización de sus postulados, independientemente de la veracidad de las mismas. Tampoco debemos olvidar que, para lograr la imposición de una idea, no hace falta que sea verdadera, sino que sea creída. Si no fuera así, no podría explicarse la difusión que han alcanzado las religiones más dispares. La creencia en Mahoma dió lugar a la formación de un gran imperio; sin embargo, la idea era falsa, o falsas fueron otras religiones que, creídas, dieron ocasión a fenómenos idénticos.

Está en lo oportuno traer a colación unas palabras del Sr. Ruiz del Castillo: "Lo que hace temibles las revoluciones de nuestra época—que en esto participan del carácter que han asumido siempre las luchas religiosas—son las ideas en que siempre se amparan, ya que la vitalidad de una idea es casi inextinguible. Es feroz la acometida del mundo obrero; pero lo verdaderamente pavoroso es que, respaldándola, se yergue una tesis abstracta, como la teoría de Valor, de Carlos Marx."

Quien puede evitar que tal suceda es el periódico, en cuanto benéfico; quien agrava el mal es el periódico, en cuanto "genio malo". Por eso, el periodista que tenga una conciencia elevada de su misión, comprenderá lo delicado de la misma, y si no se siente con fuerzas para afrontarla, su dignidad le impedirá continuarla.



Encuesta entre escritores periodistas

Contestación de Luis Antonio de Vega

—*Su comienzo en las letras, ¿fue periodístico o literario?*

—Mis comienzos fueron literarios. Colaboré por primera vez en *El Noticiero Bilbaino*, y luego en periódicos vascos y algunas revistas de América.

—*Razones, si las hay, de su asiduidad periodística.*

—No hay ninguna razón, aparte del amor al oficio, que me haya impulsado a una asiduidad en los trabajos periodísticos. En África tenía la corresponsalía de un periódico de Buenos Aires, y luego fui subdirector de *El Faro*, de Ceuta, y tuve el mismo cargo en *Heraldo de Marruecos*.

—*La dedicación en parte al periodismo, ¿ha mermado su producción literaria?*

—Creo que no ha mermado el conjunto de mi producción literaria el periodismo.

Hay tiempo para todo.

—*Clase de periodismo que ejerce.*

—Casi toda mi actividad periodística está concentrada en *Domíngo*. También cultivo el reportaje en *El Español* y *Fotos*, principalmente, además de en la revista *Africa*, y no con mucha asiduidad en otras publicaciones.

—*¿Es el periodismo un género literario?*

—Mi opinión es que el periodismo sí es un género literario. Muchas veces



LUIS ANTONIO DE VEGA, cree tener un solo estilo para lo periodístico y lo literario

un diario vale más por lo que le quitan de chabacanería que por lo que le añaden. Sin una afición literaria juzgo que no se puede ser ni siquiera gacetillero.

—*¿Escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos?*

—Creo tener un solo estilo.

—*¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo, o sólo la vocación?*

—Principalmente, la vocación. En un tiempo estuve trabajando en Larache en periódico donde no nos podían abonar un céntimo. Lo hacía con el mismo entusiasmo que si me dieran una retribución económica.

—*¿Por dónde cree haber llegado más al público, por sus libros o por su labor periodística?*

—Si he llegado al público por algo, cosa que ignoro, ignoro igualmente si ha sido por el libro o por el periódico. Tal vez por mis trabajos acerca de África.

—*¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos? ¿Por qué?*

—Aproveché trabajos periodísticos para los libros. Resulta: ba una labor ya hecha y que, a mi parecer, encajaba bien en la novela.

—*¿Cuál es mayor, su labor literaria o la periodística?*

—Tal vez la periodística?

—*¿Obras publicadas por usted?*

—Las novelas "El Busbir", "Como las algas muertas", "Los que no descienden de Eva", "Sirena de pólvora", "La casa de las rosas amarillas", "Chiquita de Bilbao", "La dispartada vida de Elisabeth" y "Amor entró en la judería".

Libros de reportajes: "Mis amigas eran espías", "Por el camino de los dromedarios", "Espías sobre el mapa de Africa" y "Yo he sido Emperador".

Libros de versos: "Timonel" y "Romanero colonial".

Y una pequeña biografía de Frascuelo.

—*¿Periódicos en que ha publicado sus trabajos?*

—Como todos los escritores españoles, he publicado en muchos periódicos. En los del país vascongado, en *El Nervión*, *Noticiero Bilbaino*, *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco*, *Diario Vasco*, *La Voz de España*. Del extranjero, en *Caras y Caretas*, *Cine Mundial*, *Pictorial Review*, *Bohemia*, *Social*, *Diario Español de Buenos Aires*. De Marruecos, en todos, y lo mismo en revistas de temas coloniales. En Madrid, en *Informaciones*, *Madrid*, *Ya*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, etc.

—*¿Labor actual literaria?*

—He terminado de escribir dos novelas, una de Marruecos, "El barrio de las bocas pintadas", y otra de Egipto, "Yo robé el arca de Noé". Otra más corta, "5, encarnado", que he entregado a la Editorial Africana, y dos libros más, uno, "Tierra polígama", que he dado a la Dirección de Marruecos y Colonias, y otro de poesías, titulado "Jalifato de Seda", al Instituto de Estudios Políticos. Estoy terminando otra novela, que probablemente titularé "Crimen pasional".

—*¿Labor actual periodística?*

—La ya señalada, casi toda en *Domingo*.

—*Su comienzo en las letras, ¿fue periodístico o literario?*

Responde Andrés Révesz

—Si prescindimos de la producción "literaria" de mi infancia y adolescencia, mi comienzo en las letras fué periodístico.

—¿Razones de su asiduidad periodística?

—Fra yo en aquella época estudiante de Filosofía y Letras. Debuté en el diario *Comœdia*, de París, como corresponsal en Budapest. Lo que más me atraía, mucho más que los escasos honorarios, fué la posibilidad de asistir a los ensayos generales, los estrenos, las funciones de la ópera, y alternar con artistas, críticos, periodistas, muy estimados entonces en Hungría.

—La dedicación al periodismo, ¿ha mermado el conjunto de su producción literaria?

—Estoy convencido de que el periodismo ha mermado de modo notable el conjunto de mi producción literaria. Pero quizá más aún que el periodismo, el hecho de haberme alejado por las circunstancias (la guerra del 14) del ambiente húngaro y haber venido a España, cuyo idioma

no poseía con suficiente perfección para dedicarme a la literatura.

—¿Clase de periodismo que ejerce?

—Ejerczo sobre todo, desde hace más de veinte años, el comentario de política internacional.

—¿Usted escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos, uno periodístico y otro literario?

—Creo que en mi producción literaria se nota el estilo del periodista. Nunca seré un estilista puro, meticoloso. Mis novelas podrían ser a menos reportajes. No tengo realmente dos estilos, si bien cuido más el de la producción literaria que el de los comentarios de todos los días.

—¿Es el periodismo un género literario?

—El periodismo, cuando lo ejercen buenos escritores, es un género literario. Creo, sin embargo, que no es indispensable el maravilloso



ANDRÉS RÉVESZ, opina que en el periodismo basta con poseer claridad, concisión y cierta elegancia

est'lo de un Eugenio Montes; basta con claridad, concisión, amenidad y cierta elegancia.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo, vocación o alguna necesidad de otra índole?

—No me han movido razones económicas para hacer periodismo, sino la vocación, el "amor al arte". Mis padres eran gente acomodada, y yo hubiera podido ser catedrático de Instituto; soy licenciado de Filosofía y Letras. Ejercer cierta influencia sobre el lector me interesa mucho más que el dinero.

—¿Por dónde cree haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Creo haber llegado más al público por mis artículos que por los libros. Sobre todo por las crónicas semanales de *Blanco y Negro*; luego al público femenino a través de *Domingo*, y a la burguesía catalana, por *Destino*.

—¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos? ¿Por qué?

—Hice libros con mis trabajos periodísticos porque me lo pidieron varios editores.

—¿Cuál es mayor, su labor literaria o la periodística?

—Mi producción periodística es mayor que la literaria.

—¿Obras publicadas?

—Si prescindimos de mis artículos so-

bres mujeres y amor, reunidos en cinco pequeños tomos ("Edad y belleza en el amor", "La felicidad en el matrimonio", "La mujer ideal", "¿Qué es el amor?" y "El Anti-Tenorio", y el sexto y último en prensa, "Así son ellas..."), mis obras literarias son pocas: cuatro novelas: "La periodista y su rival", "Contrato de asesinato", "Se le fué el novio", "La novia invisible" y un tomo de breves biografías, "Vidas de amor", que considero hasta ahora el mejor de mis libros. Estoy escribiendo una biografía de Eleonora Duse y una novela humorística: "Me sobra dinero". No considero como obra literaria "Los Balcanes, avispero de Europa", ni otra obra voluminosa que preparo: "Treinta años trágicos".

—¿Periódicos en que ha publicado sus trabajos, y temas de éstos?

—En España, mis primeros artículos se publicaron en *La Acción*, de Degrado Barreto. Luego colaboré asiduamente en *La Nación*, *El Día*, *Iberia*, *El Sol*, y desde el 1 de enero de 1922 soy redactor de política internacional de *A B C*. He colaborado también en varios diarios de provincias.

—¿Labor actual periodística?

—Escribo en *Destino*, *Mundo*, *Semana y Luna y Sol*.

—¿Labor actual literaria?

—Los libros mencionados que preparo.



Las ilustraciones en linóleo de la revista "Spes"

Por CECILIO BARBERAN

*L*A prensa del mundo actual comienza a apuntar nuevas exigencias de orden estético con respecto a la ilustración, dignas, pues, de tenerse en cuenta. Es in que el progreso de las artes gráficas fué tan total, que está justificado que se relegaran al olvido infinidad de técnicas y conceptos que hasta un reciente ayer ilustraron las páginas de nuestros periódicos y revistas.

Pero esta misma perfección, por ese complejo que con tanta frecuencia se opera en el mundo intelectual o artístico de los pueblos, hace sentir hoy la necesidad de un arte más personal, sellado por la sensibilidad del hombre, para exornar, en cuanto a ilustración, la imagen que nació de la fantasía creadora del mismo.

Esto, si se observa, bien puede ser la vuelta al verdadero concepto de la ilustración; de aquella que comienza a decorar las páginas de los libros sagrados por medio de los amanuenses conventuales; luego ilustra los cronicones y códigos que van escribiendo la vida de los pueblos y, por último, se expanden con tan inusitada amplitud por el mundo cuando éste siente el primer gemido del tórculo impresor, precursor de la rotativa.

Seguir la historia de la ilustración gráfica del libro y del periódico hasta nuestros días, es relativamente fácil. Ello origina un esplendor como el que actualmente vive este género, hasta el punto de ser el grito más escuchado que hoy interesa al hombre moderno.

Pero, ¿posee esta ilustración, por lo general, el matiz artístico con que el hombre la concibió? Excelentes son, en verdad, la mayoría de sus reproducciones; pero observamos que su misma suficiencia anula la más personal matización. La igualdad en lo perfecto caracteriza, indudablemente, la mayoría de estas reproducciones plásticas.

Contra esta perfección fría nace la disidencia de unos cuantos ilustradores de Mu-



«Mensaje a la Virgen», por José Luis

nich, que allá por el año 1928 abren a la ilustración el campo del linóleo. Este producto industrial facilita al artista grabador la gran ventaja de su docilidad y de su economía para poder realizar con ella la obra de ilustración más personal. La materia es rica para todas estas ventajas; por un lado, ofrece la ductibilidad del cobre para la obra del incisor; por otro, guarda una gran analogía con la madera para conseguir con él la mancha concreta de los planos xilográficos. Si a esto unimos, como anunciamos, su economía, fácil es adivinar el porvenir tan amplio que ofrece el procedimiento al moderno ilustrador.

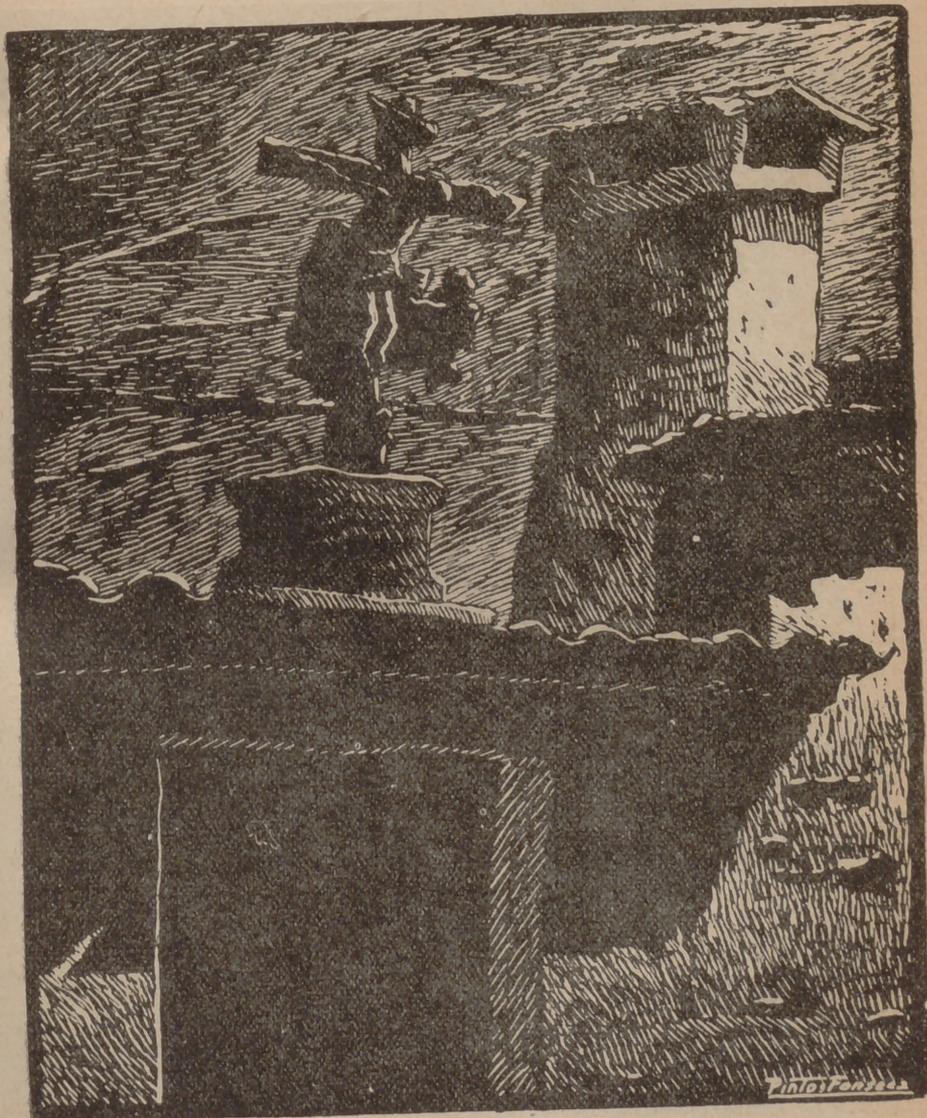
Interpretándolo así, un grupo de artistas grabadores gallegos ha formado con el mismo una escuela. Su origen procede de allá por el 1930, en que alguno de los artistas de este pueblo lo trae como fruto nuevo de un viaje por Alemania. El procedimiento del linóleo pronto tiene la fortuna de extenderse inusitadamente, al ser cultivado por los artistas más representativos de Galicia. Esta región, igual a un inmenso paisaje barroco, en donde la elementalidad y la reciedumbre del mismo están solicitando constantemente la obra del grabador, encuentra en el linóleo el procedimiento gráfico que mejor puede representarla. Y de aquí nace esta escuela de ilustradores que tiene su sede en Pontevedra.

La publicación que ofrece sus páginas a obra de esta naturaleza es la revista "Spe", órgano de la Juventud de Acción Católica; o sea, páginas en donde se reflejan la cultura religiosa del más selecto grupo de la juventud de aquel grupo céltico. Una vez más es en este caso el más alto principio espiritual el que inspira obra tan original.

¿Qué pretendieron realizar los ilustradores de la revista "Spe"? Diríamos que, en primer término, quisieron exhumar el clasicismo ilustrativo que exornaban ciertos libros primitivos de la Iglesia. Esta aspiración la logra con notorio acierto Paixa Gil, con su "Christus" y "La creación del Huerto". Sesto, con su "Marcos"; José Luis, en "Resaca mística" y "Mensaje a la Virgen", amén del malogrado Turas, en su "Adoración de los Reyes" y "San Bruno". En este aspecto, los linóleos actuales parecen clásicas xilograffías ilustrativas. Ninguna obra como ésta conserva el primitivo aroma del brote espiritual al que deben su origen.

Pero la ilustración en linóleo abarca tal amplitud, que pudiéramos decir que los recoge todos. Ello nos lo prueba la obra de Carlos Sobrino, recogiendo cuadros de la vida y del urbanismo gallego. "Retorno d'amiã" y "Contos d'avella", son estampas en donde se capta toda la vida de un pueblo. Asimismo, los linóleos de Pintos Fonseca plasmando todo el ambiente típico y monumental de la región. "Cruceiro de la Santiña" y "Santa Clara", rincones pontevedreses, son, en cuanto a técnica y concepto de ilustración, obras de un grabador que supera con el linóleo el propio campo del género. Esto nos hace ver la perfección y variedad que con el mismo se puede conseguir. Igual cabe decir con respecto a la obra de Portela Paz y Torres Martín, expositores también de sus estampas, como aquéllos, en el Salón de la veterana Asociación de Escritores y Artistas Españoles, de Madrid.

¿Qué dicen estos linóleos a la ilustración de la prensa moderna? Ellos les abre una puerta de renovación de amplitud inusitada. La lección no puede ser, también, más provechosa.



«Cruceiro de la Santiña», por Pintos Fonseca



«Astillero», linóleo de Torres Martín

De la caricatura cómica a la patética

Por LUIS LOPEZ MOTOS

MUY vasto es el campo del humor. Si por un extremo limita—limitando, rasando su vuelo—con lo cómico, por el sentido opuesto llega a establecer sus fronteras muy dentro del más conmovedor dramatismo. Del llanto a la risa—los dos polos de la emoción humana—el humor recorre toda la escala emocional. Todo clima espiritual es propio a su desarrollo. El humor puede, pues, brotar limpia e infantilmente alegre o amargamente triste, optimista y prometedor o con desaliento fatalista, maliciosamente agudo, hiriente o romo de intención. De cualquier modo su insólita acción obra como benéfico refrigerio para la mente del hombre, enfebrecida por el recto razonar, como un consuelo brindado a la desventurada criatura que infructuosamente pretende someter a claros juicios los más ocultos designios. El humor enseña al hombre a reírse del hombre; esto es: a reconocer sus vicios y debilidades, sus locas ambiciones y sus impotencias.

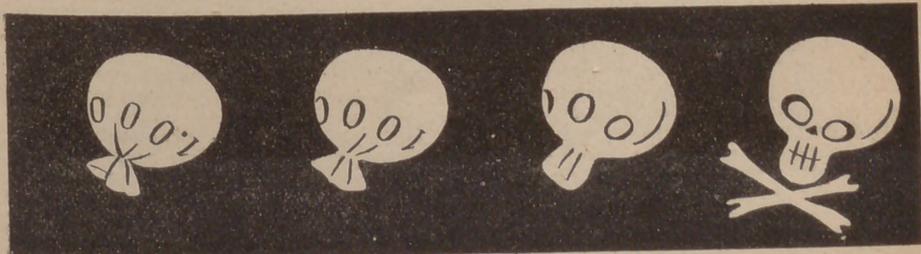
Ante el ligero humor de lo cómico el hombre rinde su orgullosa ansia de verdades trascendentales, entregándose

abiertamente con sus risas a la más pura eutrapelia. La risa del hombre es, entonces, la pregonada confesión de su amor a lo humilde y a lo jovialmente trivial. El puro y bufo humorismo que ridiculiza a las más altas y formales especulaciones logísticas, hace comprender al hombre la brevedad de sus límites humanos para hallar la verdad última.

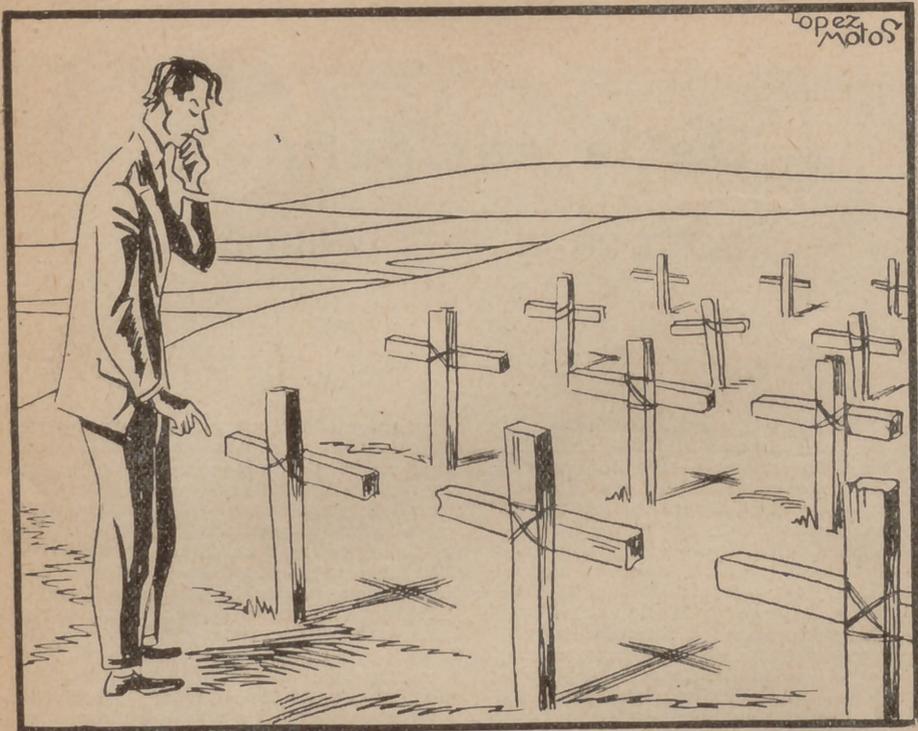
Tal vez, pues, sean en el aspecto moral igualmente importantes y saludables para el alma humana la risa banal que se recrea en sí misma, original y candorosa, propia de los espíritus sanos que la risa pensativa y aleccionadora que provoca el humorismo en permanente actitud de castigo; mas el valor ejemplarizador de esta última le prestan un mayor valor social.

* * *

Prácticamente, que es como decir periodísticamente, la caricatura, que utiliza toda la gradación de matices humorísticos, ofreciéndose nos risueña o hilarante, irónica o socarrona, incisiva o sarcástica, intencionada o mordaz, puede



(Fig. 1) — La bolsa del avaro.—El dinero como fin.



(Fig. 2).—?ostguerra

clasificarse, y de hecho se clasifica, en dos grandes grupos definidos, con marcados caracteres diferenciales: la caricatura cómica y la patética. Si, como hemos dicho, lo cómico, como lo humorístico, cobran alto valor moralista, intelectual y artísticamente la caricatura simplemente cómica ha de quedar en inferior plano que la patética. Como puro chasco se ha definido a los efectos cómicos, y como salida ofrecida a la encerrada razón se ha considerado a los efectos humorísticos; pero se extienden a más amplios términos la diferencia entre ambas modalidades festivas. El efecto de la caricatura cómica es súbito, y repentinamente desaparece, sin dejar huella sensible en el ánimo del lector; la impresión de la caricatura patética se graba en el pensamiento, proyectándose en reflexiones posteriores. La expectación que suscita la caricatura cómica se desvanece instantáneamente tras su comprensión. El pinchazo humo-

rístico hiere, inoculando un veneno perdurable.

Después de reírnos de un suceso o situación cómicos, nos avergonzamos de la vacuidad de nuestra reacción. Después de reírnos de una idea humorística, nos avergonzamos de nuestra maldad. Acaso sea ésta la más notable diferencia entre los dos extremos del humor. El sentimiento de la vergüenza por nuestra cruel disposición de ánimo nos humilla y corrige, nos hace mejores. De ahí que se haya afirmado que la más cáustica caricatura esconde un grado de ternura.

“La ironía — indica Schopenhauer — comienza seriamente y acaba riendo; el humorismo sigue el proceso contrario.” “Por más que uno se resista a aceptar éste misterio—observa el escritor norteamericano Max Eatsman—, un chiste, para serlo, debe empezar por ser serio.” Pero si la ironía, sería en principio, termina riendo para dejarnos serios final-

mente, el humorismo nos deja como recuerdo una comprensiva y dolorosa sonrisa. Porque si separada y sucesivamente se manifiestan en lo cómico la risa y la seriedad, fundidas o mezcladamente se nos ofrecen en todo motivo humorístico.

El efecto humorístico es provocado deliberadamente como una broma; pero una broma detrás de la cual se trasluce la profunda gravedad de lo que se esconde. Puede haber—y existe—una clase de humor que signif. que burla mortificante, y aún escarnio. Cuando Lázaro, el de la magnífica creación de Feliú y Codina, advierte que “la Dolores” se mofa de su ingenuidad, se resigna a sufrir calladamente; pero exclama:

“...pero tu risa..., tu risa...
¡sería mi perdición!”

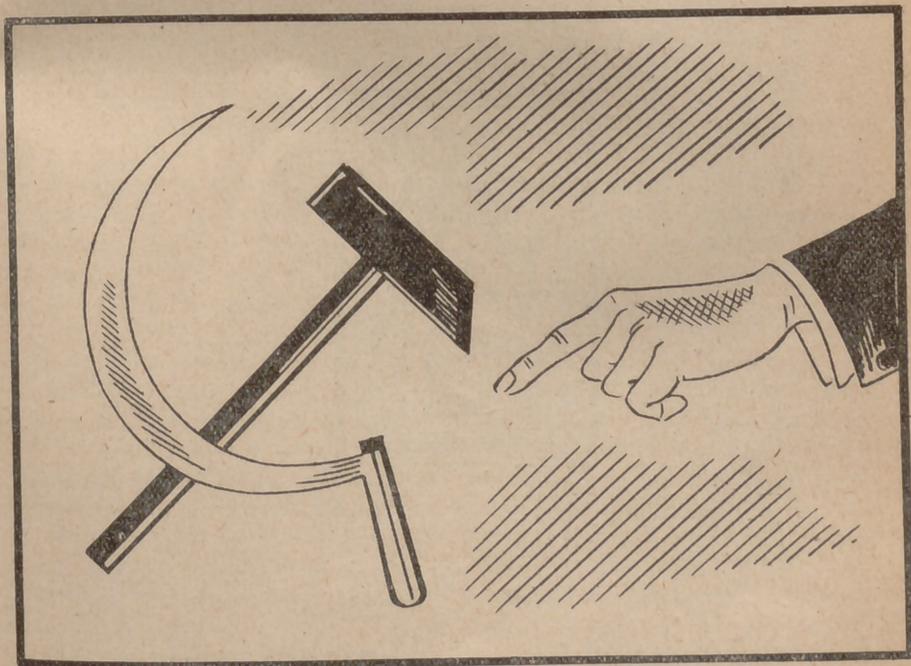
De la caricatura inocua y divertida a la que entraña dolor o dura diatriba, hay la misma diferencia psicológica que la que existe entre el inocente niño y el hombre experimentado.

Gracia limpia es la del niño al que su madre enseña a rezar, que no se contenta con pedir a Dios “el pan nuestro de cada día” y propone ambicioso: “¿Pan sólo, mamá? Chocolate también; ¡chocolate y bizcochos!”

Amarga gracia causa el pobre padre de familia que, para consolar a sus hijos, que lloran hambrientos, trata de engañarlos cariñosamente:

—Si no calláis, no os daré pan. En cambio, si calláis... os contaré un hermoso cuento.

Es fácil de advertir en el primer ejemplo—chiste cómico—que el regocijo que nos produce se evapora al comprobar su puerilidad, pues todo se redujo a comprobar el natural desconocimiento del lenguaje figurado, de la metáfora, que ha de mostrar todo niño. En el segundo caso—chiste humorístico—, la sonrisa que momentáneamente pueda provocarnos se troca, con la reflexión, en un sentimiento compasivo. No ha de extrañarnos, pues, la afirmación de que la postura espiritual del caricaturista que zahiere, sentando fama de cruel, sea la de amar a su víctima.



(Fig. 3).—A hierro matan.

condoliéndose de sus vicios, defectos y desgracias. Ya lo dijo el gran humorista inglés Galsworthy: "¡Cuánta amarga reflexión cuesta al hombre escribir una idea humorística! Los humoristas sufren por hacer felices a las gentes."

Es en la tragedia, según el feliz proverbio, donde se encuentra el más puro humorismo. En la desventura humana halla el caricaturista mejores temas para sus creaciones. Los más dolientes motivos los convierte el caricaturista en asuntos risueños para que nos duelan más hondamente. No ya dolor, sino amor nos inspiran las ideas ridiculizadas y los personajes caricaturizados. Es después de refr la gracia del niño cuando le estrujamos cariñosamente, en un impulso incontenible de reavivado cariño, como es la persona burlada quien mejor recaba nuestra simpatía. Genial dominador de los resortes humorísticos, Charles Chaplin aparece en la pantalla

infelizmente maltratado por el destino, y se escarnece a sí mismo para suscitar el amor de los espectadores.

En aquel deseo de comentar ideas patéticas, el caricaturista, que no puede especular, como el actor o el escritor, con su propio infortunio, llega a elegir como tema de sus dibujos y comentarios los símbolos y atributos más fúnebres o sagrados, más serios y patéticos. Con el popular símbolo de la muerte establece filosóficas comparaciones moralizantes (fig. 1). Valiéndose del sagrado signo de la cruz, expresa la tragedia espiritual del vencedor de toda guerra, serenado de su pasión bélica (fig. 2).

Como excepción, la caricatura, generalmente sermoneadora y cordial, se ofrece severa (fig. 3). Peca entonces el artista, que quiere corregir un pecado ajeno pretendiendo la existencia de una justicia terrena absoluta.



Manchester Boddy

y el

"Illustrated Daily News"

LA audacia ha sido siempre patrimonio de los vencedores. Por ello, Manchester Boddy ha vencido.

En 1926, el "Illustrated Daily News" era, sin duda alguna, el periódico peor de los editados en los Estados Unidos. Este periódico, propiedad de un Vanderbilt, estaba destinado a desaparecer, cuando Manchester Boddy, Chester, como le llaman en Norteamérica, hizo su aparición y su audaz petición de encargarse de dirigir el periódico, sin anterior experiencia periodística y sin dinero.

Lo absurdo mismo de la pretensión, hizo posible que la sentencia de muerte del periódico fuera comentada por la de ser dirigida por Boddy.

Vanderbilt reunió dinero, algunos directores de otros periódicos cooperaron también, y Chester Boddy comenzó a trabajar, siendo director, redactor jefe, columnista, etc. etc., todo en una pieza, por amor propio y por verdadera vocación periodística.

Muy pronto, el "Illustrated Daily News" comenzó a aumentar su tirada, haciéndose en los círculos populares, y poco a poco, imprescindible su lectura.

Manchester Boddy nació en Lake Tapps, Washington, en el año 1892, siendo el hijo segundo de una familia de cinco hermanos.

Su primer trabajo, y por el cual cobró treinta dólares al mes, fué el de ordeñador en una granja. Posteriormente, pasó al "Washington State College", en Pullman, donde aprendió a vender baterías de cocina de aluminio. Sus aspiraciones le hicieron abandonar el comercio culinario para dirigirse a Nueva York, donde de nuevo tuvo que ganarse la vida vendiendo, aunque esta vez fueron enciclopedias.

El día antes de salir para Europa, como teniente de Infantería, contrajo matrimonio con la señorita Berenice Mand Klotz, de Illinois. Su carrera militar, comenzada el 1 de enero de 1918, terminó en el bosque de Argonne, siendo repatriado en mal estado días antes del armisticio.

Después de algunos meses pasados en un hospital, Boddy se comprometió a vender, corriendo con una pequeña comisión, una serie de folletos titulados "La Guerra Europea". El rotundo fracaso obtenido obligó al matrimonio Boddy a trasladarse a Ulaine, en cuyos

bosques, después de comprar una tienda de campaña, vivieron algún tiempo, al cabo del cual, y vendida la tienda, se presentaron en Nueva York con sólo ocho dólares disponibles.

En aquella ocasión, el buen humor y la confianza de Boddy no decayeron un instante. Tenía confianza en sí mismo, y por ello, al llegar al hotel con su mujer y ocho dólares, pidió "una habitación y una ocupación. Ambas cosas antes de las cinco..".

Y antes de las cinco, Chester Boddy tenía una colocación de setenta y cinco dólares semanales. Aquel invierno tuvo que dejar sus ocupaciones y trasladarse a los Angeles, por prescripción facultativa, ya que por aquel tiempo estuvo muy grave aquejado de pulmonía doble y el clima de Nueva York le era muy perjudicial.

Un nuevo éxodo de la familia Boddy, que llegó a los Angeles sin conocer a nadie, sin trabajo y sin dinero, ya que sólo contaban esta vez con cincuenta y cinco dólares para hacer frente a las necesidades más apremiantes.

Una equivocación, que le condujo tras unos señores que entraban en un ascensor, a un banquete de la Junta de Comercio, marcó para Chester el principio de su ininterrumpida carrera ascendente.

Después de dedicarse a la publicidad, de cuya práctica sacó enseñanzas provechosas, cuando más tarde se hizo periodista, pasó Boddy al cargo de editor y salvador del sentenciado "Illustrated Daily News".

Al frente del periódico de Cornelius Vanderbilt, Boddy no se limitó a efectuar las tareas rutinarias.

Por su propia iniciativa, comenzó una campaña en contra del vicio, campaña escandalosa por las circunstancias políticas del momento. Boddy consiguió aumentar la venta con esta campaña, pero durante algún tiempo él, y el redactor-jefe Joel Rickman, tuvieron que dirigir el periódico desde la cárcel.

Después de un juicio, durante el cual habló tanto Boddy que uno de los miembros del Jurado hubo de preguntar si estaban interrogando a Boddy o era éste quien interrogaba a ellos, ambos directores fueron puestos en libertad.

Esto contribuyó, naturalmente, a aumentar la venta del periódico, que si bien no repartía dividendos, permitió a Boddy asignarse un sueldo de 20.000 dólares anuales, que a petición del Consejo de Administración fué aumentado a 35.000.

Boddy posee una extraña particularidad, causa, sin duda alguna, de la mayoría de sus éxitos periodísticos.

Boddy cuenta con el don de la predicción. Tres meses antes de la firma del Tratado germano-soviético, Chester lo anunció en su periódico, anunciando asimismo la ruptura y subsiguiente declaración de guerra entre Alemania y Rusia.

También anunció la invasión de Africa del Norte un mes antes de que ésta tuviera lugar, dando ocasión con estas predicciones a que sea llamado su departamento el "crystal ball", aludiendo de esta manera a la bola de cristal, o donde leen el porvenir utilizadas por las sibilas.

Al comenzar la guerra actual, Boddy accedió a dar unas charlas semanales por radio sobre noticias y conjeturas sobre la guerra.

Para estas charlas tuvieron que practicarle una delicada operación en la garganta, resentida desde que en la guerra del año 1914 fué gaseado en Francia.

Los resultados satisfactorios de dicha operación han hecho que los enemigos de Chester

Boddy le llamen "El Frank Sinatra de la radio para solteronas". Naturalmente, Manchester Boddy no se ofende por ello y continúa acudiendo dos veces por semana a los estudios para situarse ante los micrófonos y charlar de la guerra.

Chester Boddy se encuentra muy lejos de su época de tienda de campaña. En la actualidad es el afortunado propietario de una hermosa finca que quizá le recuerde los tiempos en que ordeñaba vacas.

Ahora, gracias a su periódico, que es tanto como decir a su iniciativa, pues el "Daily News" y Chester Boddy son una misma cosa, el teniente que volvió moribundo de Francia, es una de las personas más consideradas en Los Angeles.

El dice que su mayor aspiración sería colocar en grandes titulares, debajo del nombre del periódico, Noticias Diarias, un párrafo que anunciara: "Hoy no hay noticias."

Pero estamos seguros de que si esta ilusión se realizase, el dinámico Manchester Boddy no podría sobrevivir al suceso.



La revista "Besboynik", portavoz del ateísmo bolchevique

Por EDUARDO COMIN COLOMER

DESDE que Marx lanzara, como insulto y reta a la Cristiandad, su frase, tristemente cllebre y famosa de "La Religión es el opio del pueblo", pudo comprenderse que su sistema no solamente pretendía destrozár los fundamentos clásicos de la civilización—religión, patria, familia—, sino que el programa ateo pasaba a constituir uno de los puntos de lucha del doctrinario y sus seguidores, que hacían realidad las diferentes especulaciones filosóficas que en periodos anteriores habían caracterizado toda la obra de los utopistas del socialismo.

Aquel concepto del milenarista de Tréveris, que tras las sangrientas jornadas que precedieron a la revolución comunista que derrocó a los zares rusos, llegó incluso a grabarse como lema y emblema en el frontispicio de lo que habían sido templos, dió lugar a una de las más importantes ramas de acción del Komintern, desde el propio instante de su fundación (1919), infiltrándose como postulado de orden político en la obra que habían de realizar las diferentes organizaciones internacionales que como poderosos tentáculos de captación y subversión, comenzaron a extenderse sobre el mundo desde la fortaleza o Kremlin, residencia de los patriarcas del bolchevismo.

En los primeros tiempos de la compañía atea, bastaron los diarios "Pravda" ("Verdad") e "Izvestias" ("Noticias"), para dirigirla; pero a partir de 1925 en que se instituyó, con carácter oficial, la llamada "Internacional de Libre-pensadores y sin Dios", el supremo jerarca del "sindiosismo", Goubelmann, más conocida por "Yarolawski", estimó de interés la creación de publicaciones especiales de propaganda, con las que poder hacer intercambio con filiales extranjeras y de pasada, con certero instinto de psicólogo, suministrar material en apoyo de la obra y como base de la acción atea.

Mas, para lograr aquellos fines, necesitaba reforzar sus posiciones en el interior y en el exterior. Dentro de los frentes de la U. R. S. S. contaba con viveros de tanta fuerza como los Komsomoles (Juventudes Comunistas) y la Internacional Roja Femenina; fuera

de aquella demarcación, en Bruselas, una Internacional de Librepensadores, un poco agonizante, trataba de acaparar las corrientes ateas de republicanos y liberales bajo la trilogía masónica "Libertad-Igualdad-Fraternidad". En esta organización se apoyó, pues, Yarolavski, con el propósito de desbordarla en cuanto tuviera montado un tinglado de mayor solidez; y de aquí que al surgir su ente, Austria, Checoslovaquia, Francia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Polonia, Suiza, Holanda, Grecia y Méjico fueran presa fácil, tanto en la masa obrera, de ideología afín a la Internacional roja, como en medios intelectuales, atraídos, en primer momento, por la novedad de la cuestión.

Pero en Rusia la obra, pese al ateísmo que entraña la propia ideología bolchevique, hubo de ser muy profunda, pues pueblo sumiso y supersticioso, por naturaleza, guardaba en el fondo de su corazón un respeto creyente a sus iconos y una subordinación temerosa a los perseguidos Popes.

Yarolavski hubo de montar, por consiguiente, un aparato de extraordinaria potencia; y este fué la "Asociación de Ateos de la Rusia Soviética", con raíces profundas entre las juventudes, ejército y masas, plenas de euforia "sind'osista".

Con arreglo a la tónica general de las demás organizaciones de la Komintern (abreviatura de "Komunistizesky Internacional" o "Internacional Comunista"), Yarolavski pasó a ejercer las funciones directoras del ateísmo bolchevique en el Comité Central de la Asociación, secundado por un vicepresidente y siete vocales y teniendo como entidades subordinadas a las siguientes:

"Oficina de organización", director, Oleciuk.

"Oficina científica", bajo el mando de Lukacevski.

"Oficina para la cuestión de los lectores", regida por Putinzov, y

"Oficina de propaganda en el extranjero", a cargo de Sevob.

Inmediatamente ya, surgió la "Sección editorial", bajo el nombre de "Ediciones Besboynik" o "Ediciones El Sin Dios", para titularlo todo en nuestro idioma, que hubo de establecerse independiente de la "Asociación de Ateos de la Unión Soviética", en cuanto a edificio se refiere, haciendo su sede de la casa número 1 de Gratatmi penlsk, mientras la organización rectora la tenía en Neglinaia, 21.

En muy poco tiempo, afirmados por el "Plan quinquenal antirreligioso" (ukase de



Stalin de 15 de mayo de 1932), lanzáronse seis publicaciones distintas: un diario y seis revistas, cuyos títulos y cuerpos de redacción fundacionales consignaremos a continuación:

Diario "Besboynik".—Redactor-jefe, Yaroslowski; vice redactor-jefe, Loghinov; secretario, Orlov. Contaban con dos oficinas especiales: la de Correspondencia y Propaganda, llevada por Adamovic, y la de Literatura, en la que Gradov ejercía las funciones de director.

Todos estos elementos procedían casi en su mayor parte, de los "Komsomoles", pues es, precisamente, en la juventud comunista, en donde los dirigentes del bolchevismo tienen cifradas sus mejores ilusiones.

El diario citado apareció en 1932; precisamente el día en que comenzó a elaborarse el "Plan quinquenal antirreligioso", terminando en el 1936. Sus proyectos, llevados a cabo en dicho tiempo, fueron: "Clausura de todas las escuelas religiosas, seminarios y cursos teológicos. Aparición del diario "Sin Dios".

Los hombres del diario "Sin Dios", tenían a su cargo la confección de la revista del mismo título; publicación quincenal de la que ofrecemos muestra gráfica por reproducción de portadas como ilustración del presente artículo.

Podemos considerar el diario y revista citados, como los medios fundamentales de la propaganda atea. Pero ello no quiere decir que pretendamos restar importancia a "Antireligiosnik" ("El Antirreligioso"), revista que también controla el presidente de la "Asociación de Ateos", teniendo como adjunto a Lakacenski.

Y una vida más independiente, aunque siempre bajo el severo control de los "Sin Dios", era llevada por la también revista "El Ateo", de circulación más reducida.

Tras esta enumeración, solamente nos resta añadir dos nuevas publicaciones, también de carácter periódico, lanzadas con un fin, determinado en el título, "El Sin Dios en la Fábrica" (redacción, en Petroska, 11, Moscú), del que fué responsable Kostalevskaja, y la también con el mismo nombre, en tirada especial para el Norte y el Oeste, que tiene su oficina en Leningrado, avenida del 25 de octubre, número 89, siendo dirigida por Pusanov. No obstante la igualdad de los títulos, ambas son independientes entre sí; pero obedecen en su creación al maquiavelismo bolchevique, conocedor perfecto de la psicología de sus ciudadanos y consciente, por ello, de lo que cada territorio necesita.

* * *

De entre todos los periódicos ateos que se publican en la Unión Soviética, solamente la revista quincenal "Besboynik" atrae nuestra atención. Sus portadas, como toda la confección, constituyen una ofensa permanente, grosera, a los sentidos religiosos. La Divinidad es representada grotescamente, con alegorías a esos fundamentos marxistas de que la Religión es el más fuerte instrumento de opresión del pueblo.

Además, desde que inició su publicación, el "Sin Dios" tiene una misión que revela la astucia soviética; y la vemos reflejada en una de las portadas que se reproducen, donde una chiquilla aparece leyendo un ejemplar del diario homónimo. "Penetrar en la infancia", podría ser el lema del "Besboynik", porque eso es lo que inspiró a sus creadores; de aquí también lo numeroso de las ilustraciones que en la revista absorben casi todas las páginas, siempre en el mismo estilo grosero, de intención política, característico del

"sindiosismo" que al ser "importado", por ejemplo, a nuestra Patria, produjo aquellos repugnantes libelos que se titularon "La Traca" y "Fray Lazo", de Valencia; "Biofilia" que dirigió el equívoco Sancho Garrerons, más conocido por "Laura Brunet": "El Ateo", revista mensual de Bernardes Franco, órgano del "Grupo Nakens", continuadora con más fuerza de aquellas "Dominicales del Librepensamiento", masónico-anarquistas por los cuatro costados, como su director e impresor, el mismo Nakens; y, para terminar la descripción de aquella floración periodística (?), que inspiró el comunismo de exportación, la propia "Biblioteca de los Sin Dios" que dirigió Augusto Vivero, muy en contacto con la "Casa de los Sin Dios", establecida en la calle de la Ballesta número 4 2°.

Si comparamos cualquiera de las publicaciones españolas mencionadas con un número de la revista "Besboynik", encontraremos una diferencia perfectamente establecida en cuanto al contenido se refiere. Mientras las editadas en España atienden con preferencia al "ant'clericalismo", ridiculizando y mancillando el sacerdocio y las instituciones religiosas, en las bolcheviques toda la acción se dirige contra la divinidad. De una de las viñetas de "El Sin Dios en la Fábrica" de Leningrado", sacamos un pie en el que se comenta que el Supremo Hacedor, como espíritu, es absorbido por una máquina de vapor.

Pero volviendo en nuestro comentario a la diferencia apuntada, creemos de interés señalar el porqué. Rusia, con su revolución culminada, con la devastación de la Iglesia y eliminados los Ministros de la Religión, ha de atender, únicamente, a impedir que en los pechos de los ciudadanos pueda quedar un átomo de veneración hacia lo Sublime. En España, por el contrario, aquellos tiempos eran preparatorios; y necesitaban los que nos vendieron al comunismo de exportación excitar el odio a los curas y religiosos, como barrera cuya destrucción inicial era parte del programa ateo con que íbamos a ser castigados. En las dos épocas en que la ola roja se desbordó por nuestro país (1934 y 1936), quedaron demostrados los objetivos de las propagandas.

* * *

Hubiéramos podido ilustrar este trabajo con las reproducciones de abundante material "sindiosista" bolchevique. Pero es de tal calidad que el sentido del buen gusto nos obligó a omitirlo como innecesario. Estimamos que ya es bastante con lo que ofrecemos.

Para terminar, como prueba de la afirmación de que el "Besboynik" es el portavoz del ateísmo bolchevique, reproduciremos el llamamiento que insertó dicha revista en su número de 1.º de mayo de 1934:

"1.º.—¿Cuáles son los libros que han producido en ti más fuerte respeto a la destrucción de tus ideas y de tu mentalidad religiosa? Haz todo lo posible para recordarte de sus títulos e indicárnoslos".

"2.º.—¿Qué pasaje especial de estos libros han matado tu fe o te ha fortalecido en tu ateísmo?"

"3.º.—¿Qué libros antirreligiosos no te han convencido cuando eras creyente?"

Terminaba la soflama recordando la obligación de indicar la edad, fecha en que "se volvió ateo", situación social en aquella época, sexo y grado de instrucción. Todo ello había de remitirse a "Ediciones antirreligiosas del Estado".

Después... la nube de folletos, libros, proclamas, etc., que ajustadas luego a la psicología de cada país, por especialistas del ateísmo, habían de proseguir el envenenamiento ideológico de las masas...

* * *

Hablemos un poco de la "confección" del "Besboynik". No es, desde luego, una obra de arte ni en sus páginas hay destellos de un conocimiento perfecto de las reglas de la imprenta y de la estética. Su contenido principal son los grabados; y si los que lucen algunas portadas repugnan por su impiedad o chabacanería, los interiores están a mucho mayor nivel, dentro de esa "valoración". Texto va, realmente, muy poco. Anécdotas, narraciones cortas a base de "sindiosismo" y siempre representaciones obscenas que ni aun la dureza de la campaña atea es suficiente para justificarlas.

El otro lado del trabajo antirreligioso se encamina a afirmar la idea de que la Religión y el Capital son dos fuerzas opresoras; de aquí que se busque, como medio adecuado para penetrar en los cerebros, el de la representación gráfica.

Además, su "gran público" son los niños y la juventud; por ello la profusión de historietas y grabados que ensucian sus páginas. Esto es, pues, la revista "Besboynik", portavoz del ateísmo bolchevique.



Drew Pearson, columnista de la Prensa norteamericana

Por MARGARITA SUAREZ

DREW Pearson, columnista y comentarista norteamericano, es uno de los periodistas que goza de mayor influencia entre sus lectores y radioescuchas.

Pearson no se detiene ante nada, aunque esta audacia le proporcione a menudo propios disgustos y amenace proporcionarlos a los demás.

El 21 de noviembre de 1943, Pearson, trémulo de indignación, anunció por la radio que el general Patton había abofeteado a un soldado mutilado, desencadenando sobre el general la más terrible tormenta.

La persuasión y calor prestados a la declaración de Pearson atrajeron sobre Patton las maldiciones de madres norteamericanas, que veían sus hijos expuestos a las bofetadas del general; la expulsión fulminante del club en el cual éste era socio de honor; la petición por parte del senador Pepper, de la Florida, de una corte marcial para el iracundo general y la esperanza de que sus mismos soldados le asesinaran.

En realidad, el episodio era cierto. Todos los corresponsales que se encontraban en Africa tenían conocimiento de ello, siendo incluso, algunos, testigos de vista, pero ninguno se había atrevido a enviar la noticia a Norteamérica.

Y Pearson lo hizo.

Radío la noticia, porque Pearson posee la fórmula exacta para obtener el éxito sobre la opinión pública, fórmula que está compuesta por indiscreción agresiva, destreza particular para crearse enemigos, particularmente, poderosos; habilidad para constituirse a sí mismo foco de interés, en vez de la noticia; imaginación para organizar controversias, cuando no hay materia sobre la cual discutir y poder para rodear la noticia más trivial del más dramático sentido.

Esta fórmula puesta en práctica por Pearson le ha concedido el título de "escritor que más influencia ejerce sobre sus lectores en toda la nación", después de

haber efectuado una votación entre sus compañeros de Washington, algunos de los cuales se hallan en franco desacuerdo con él, con un total de cincuenta y seis votos, exactamente el doble de los que tenía su contrario Walter Lippmann.

Para Drew Pearson existen muy pocas cosas en la política norteamericana que deban ser silenciadas. Exceptuando aquellas informaciones que exigen el secreto más absoluto, por ser de seguridad militar, todas las demás son consideradas como susceptibles de ser publicadas. Así, radió que Cordell Hull había expresado su deseo de ver "desangrarse" a Rusia, sugerencia que le valió ser llamado "embustero crónico" por el Presidente Roosevelt.

Estos epítetos divierten a Pearson hasta el punto de que una vez, en su columna diaria, reprodujo íntegra la charla de Mc Rellar, un senador que le llamó infame embustero, revoltoso, pusilánime, asno embustero, embustero de nacimiento, mentiroso profesional, embustero diurno y embustero nocturno, ignorante, etc., etc. Calificativos que hicieron la delicia de Pearson.

Andrew Russell Pearson nació en Evanston, en Illinois, en el año 1898. Es ligeramente tartamudo, lo que no le impide ser un inspirado charlista y locutor extraordinario.

Después de efectuar sus primeros estudios en Harvard, pasó a Swarthmore en 1919, donde se graduó, trasladándose seguidamente a los Balcanes.

La guerra le descubrió su auténtica vocación, ya que volvió decidido a ingresar en la carrera diplomática. La falta de recursos para costearla le impulsó a entrar en el periodismo, con la esperanza de poder sufragar los gastos de estos estudios.

En 1922, y aprovechando la Conferencia del Desarme, que tuvo lugar en Washing-

ton, Pearson hizo sus primeras armas literarias acudiendo a dicha Conferencia como corresponsal del colegio de Swarthmore.

La necesidad de trabajar le impulsó a publicar un folleto y, en cierto modo, dar la razón a Roosevelt, titulado "La vuelta al mundo de Drew Pearson, conocedor de Asia, África y Europa" cuando, en realidad, bien, sólo conocía América e Inglaterra.

Años más tarde efectuó los viajes por países que entonces sólo visitara con la imaginación, y conoció Rusia, el Japón, la India... Habló con Gandhi...

Las magníficas entrevistas efectuadas a diversos políticos franceses le hicieron ser enviado a la Conferencia Naval de Ginebra, que tuvo lugar en 1927.

Más tarde volvió a Washington, al periódico "Baltimore Sun", decidido y ganado para el periodismo definitivamente.

Políticamente, Pearson, en principio, se opone a todo. Admira, aparte de sí mismo y del Presidente Roosevelt, a Sumer Welles, a quien une una franca amistad.

La frase de Roosevelt de que era "un embustero crónico" no disminuyó en nada la admiración que siente por él Pearson, aunque sabe perfectamente que no es extraordinariamente bien acogido en la Casa Blanca a causa de su mordaz ironía y falta de respeto.

Sus actuaciones radiofónicas son tan escuchadas como leída su columna diaria titulada "Merry-go-Round". La influencia ejercida por este dinámico periodista es incalculable.

Su vida privada—es un hombre divorciado y casado en segundas nupcias—le ha proporcionado también situaciones extrañas, ya que su primera suegra le colocó en un periódico de su propiedad, y cuando se divor-

ció continuó no sólo admitiéndole colaboración, sino que colocó a su segunda mujer en la redacción, con la particularidad de que también pertenecía a ésta el ex marido de la segunda mujer de Pearson.

La debilidad de Pearson son las predicciones, predicciones que muy frecuentemente yerra, aunque estos fracasos no sean su-

ficiente motivo como para que él cese en sus adivinaciones.

Periodista, locutor, trotamundos, despreocupado, esto es Drew Pearson, el hombre que más influencia tiene en Norteamérica y que menos temor o prejuicios posee de todos los periodistas norteamericanos que emborronan papel.



Su actitud con respecto a nuestra guerra

Los periódicos rumanos de 1936 a 1937

Por JOSE SANZ Y DIAZ

HOY nos vamos a ocupar, en la serie propuesta, de la Prensa de un país que siempre ha tenido la simpatía y la buena amistad de los españoles: nos referimos a Rumania, y en esta revisión de periódicos es indispensable el examen objetivo que requiere la Historia.

Desde el otoño de 1936 a final del año 1937 podemos decir con toda seguridad que no tuvimos a nuestro lado, de una manera franca y decidida, más que los diarios de Bucarest que a continuación citamos: "Universul", periódico nacionalista independiente, el diario de mayor circulación de Rumania; "Curentul", de la misma orientación que el anterior y gran periódico, muy difundido; "Porunca Vremii", nacionalista y órgano del Movimiento legionario de la Anti-

gua Guardia de Hierro y del Partido "Todos los de la Patria"; "Tara Noastra", órgano del Partido Nacional Cristiano; "Neamul Romanesc", órgano del sector capitaneado por el profesor Iroga; "Indreptarea", órgano del Partido del Pueblo, capitaneado por el mariscal Averescu; "Illustratiunea Romana", gran semanario ilustrado; "Sfarma Piatra", otro gran semanario de extrema derecha, y "Frontul", de tendencia fascista, aunque no pertenecía oficialmente a la Guardia de Hierro. Todos estos periódicos estuvieron fraternalmente a nuestro lado y fueron favorables a la Causa nacional en aquellos primeros momentos históricos de 1936 a 1937.

"Argus", en realidad periódico económico y financiero, y "Timpul", que aunque hacía confesión

de absoluta neutralidad manifestaba en los editoriales, inspirados por su director, señor Gafenco, franca simpatía por nuestra Causa; "Capitala" y otros diarios de menor importancia de Bucarest también se inclinaron alguna vez en favor de la verdadera España, y por ello sería injusto no consignarlo así.

"Le Moment", de Bucarest, era un diario confeccionado en lengua francesa y perteneciente a un sector judío que aparentaba neutralidad con respecto a nuestro conflicto; pero que examinado con atención mostraba siempre una actitud de fondo tendenciosa, en favor de nuestros enemigos.

También nos era adverso, en forma poco definida, el diario "Ordinea", de tendencia izquierdista, periódico de última hora de la tarde y cuyo director brujuleaba en sus editoriales, para estar siempre al lado del que ganara.

"Dreptatea", órgano del Partido Nacional Campesino, por motivos de política interna y del apoyo que recibía del Frente Popular francés, se mostraba casi siempre del lado de la España roja.

El diario "Lupta", de Bucarest, desde luego, no simpatizaba con la Causa nacional y tenía simpatías por el Frente Popular español. Pero hay que decir en honor de la verdad que su director, el senador

judío Fagure, adoptó una actitud menos antipática que la de otros diarios rumanos adversos.

"Epoca", órgano propio del senador Gregorio Filipescu, jefe de un casi inexistente partido conservador, que empezó siendo neutral hasta mediados de febrero de 1937 y después se puso al lado de nuestros enemigos, quizá obligado a ello porque se imprimía en las prensas de los periódicos judíos-soviéticos "Dinieneata" y "Adeverul", los cuales parece que le facilitaban el papel. Es de notar como antecedente, que el señor Filipescu profetizó en sus editoriales durante año y medio la caída de Mussolini, a consecuencia de la guerra de Abisinia, y desde marzo de 1937 se dedicó a preconizar la victoria segura de Valencia, insultando groseramente a todas las jerarquías y héroes de la Cruzada. Afortunadamente, nadie lo tomaba en serio en Rumania, y, desde luego, fué desfavorabilísimo a la Causa Nacional.

Los diarios "Dimineata" y "Adeverul" pertenecían a un trust judío, subvencionados por la Legación soviética; pretendían ser órganos social-demócratas y del Gran Oriente masónico; pero en realidad obedecían como perros fieles al dictado de Moscú. Era tal su fobia y la inmundicia que hacían en favor de los rojos, tanto espa-

ños como de otros países, que incluso llegaron a atacar violentamente a los sefarditas, de procedencia hispánica, por considerarles simpatizantes a la Causa Nacional.

Y por último citaremos al diario "Lumea Romaneasca", supuesto órgano del Partido Radical Campesino, periódico subvencionado por los soviets y de escasa impor-

tancia. Adoptó una actitud verdaderamente asquerosa, parece que debida en gran parte a que sus redactores procedían del difunto diario comunista "Zorile".

He aquí, en estas notas desprovistas de toda literatura, reflejada la actitud que con respecto a nuestra guerra de Liberación adoptaron los principales periódicos de Rumania.



Un periódico de ayer

Por MANUEL PRADOS Y LOPEZ

TODOS los periodistas de la nueva España estamos de acuerdo en que nuestro tiempo es bueno para la Prensa nacional. Reconocemos cuánto se ha progresado económica y moralmente para la revalorización profesional del periodista, y, como beneficiarios conscientes de las nuevas normas, no podemos menos de ufanarnos al comparar el pasado con el presente. Tal ufanía y tal reconocimiento del buen tiempo aprovechado no nos autorizan, sin embargo, a considerarnos suficientemente buenos nosotros mismos; al contrario, nos fuerzan a una superación del entusiasmo vocacional, a una redoblada autoexigencia, a un celo extraordinario por ser dignos, seguir siendo dignos o ser cada vez más dignos de nuestras mejoras, que no han sido un regalo ni un permiso para sestear, sino un medio de dignificación y un modo de capacitarnos para el buen servicio, sin excusa de estrechez para la bohemia, ni para las "genialidades" de la desaprensión, ni para el provecho individual inconfesable de la letra de molde.

Porque el tiempo es bueno, nos aguija. Y aun ser bueno en el buen tiempo no tiene nada de particular. En el tiem-

po malo, en el pasado de la imperfección y del desarreglo, el mérito de la incorruptibilidad era más raro y merecía mayor consideración. Y los afanes de los "robinsones" periodísticos eran más puros, y los extremos de la vocación, más edificantes. Claro que actualmente a lo que aspiramos es nada menos que a generalizar las virtudes profesionales del periodista, exigiéndolas por haber creado antes un clima propicio y los instrumentos necesarios para el desarrollo normal de una carrera de suyo noble y ya para siempre ennoblecida. Pero, de todos modos, si no tenemos que volver la vista al tiempo gris para preocuparnos de aquel sistema de producción, si nos conviene recordar el desinteresado empeño de algunos periodistas excepcionales, para quienes no contaba la costumbre perniciosa ni el riesgo de la contaminación: periodistas ejemplares, enamorados de su oficio, batalladores, incansables, "inasequibles al desaliento". Siempre nos será aleccionador pensar: "Si, en medio de aquella tolerada decadencia, pudo brillar la fe del periodista, ¿a cuánto no obliga el clima moral de hoy?" ¿Que los caminos actuales son ásperos? Pero lo son todos los caminos del mundo; no los del

periodismo por su privativo empeño. El caminar exclusivamente profesionalista es más grato que el de ayer. ¿Quién ha dicho que es más difícil escalar riscos que anadear en las charcas? En todo caso, lo primero es más noble y más lucido que lo segundo.

Un ejemplo de periodismo nos viene hoy a la memoria desde lo imperfecto de ayer. Hemos dicho imperfecto, pero acaso sería mejor decir incompleto, estrecho. Recordamos un periódico católico malagueño: "Diario de Málaga". Hubo en Málaga otros periódicos políticos de derechas o de izquierdas; los hubo de empresa, verdaderas industrias modernas explotadas con método y con éxito. (Alcanzan nuestros recuerdos hasta el tercero o segundo lustro del siglo.) El "Diario de Málaga" es, sin embargo, el periódico malagueño de nuestras preferencias y nuestras simpatías. Y no porque cedamos a impulsos sentimentales, sino porque, como ejemplo de gigantesco esfuerzo moral, merece comentario vivo y meditación profunda.

El "Diario de Málaga" vivió siempre precariamente, pero con una dignidad y un señorío que iban desde lo literario hasta lo gráfico, de un modo inverosímil. Todos los años, por Semana Santa, publicaba un extraordinario que los malagueños estimaban mucho, y con razón, buscándolo para guardarlo como se guarda un libro que tiene desde nuevo un ínsito prestigio evocador. En esos extraordinarios del "Diario de Málaga" colaboraban escritores y artistas de varias generaciones. La portada solía ser reproducción de alguna obra maestra de arte religioso, y las familias le ponían marco como a un óleo.

Pocos conocían los apuros y sacrificios que aquellos extraordinarios costaban a la redacción; una quincena revolviendo el archivo, quedándose en el taller hasta la madrugada; muchas veces, esperando a que los cajistas distribuyeran para volver a empezar... Aquello era "trabajar por amor al arte", "por amor al oficio". Y cómo se saboreaba el café de media noche, a la luz de aque-

llas lámparas llenas de polvo, con cogoterías de papel oscuro, entre humos de cigarro y de sueño, corrigiendo pruebas, o hilvanando comentarios, o poniendo pies a las "fotos" aprovechables, sobre las mesas viejas, rebosantes de papeles y recortes de papeles, en aquella redacción húmeda, de grandes puertas y grandes armarios y techo de vigas altas...

Por nada de aquello cobrábamos un céntimo; pero qué alegría de colaborar en la gran tirada, que semejaría de lujo en la mañana de primavera del Jueves Santo malagueño...

El "Diario de Málaga" era periódico de la tarde. Tenía dos máquinas rotoplanas, una de ellas "jubilada", y la "activa", tan escandalosa y fanfarrona como lenta. En los últimos tiempos se disponía de un par de linotipias recompuestas; pero esto fué en la mejor época del periódico: antes todo se hacía "de caja" y operando milagros con el componedor. También las cajas semejabán estar de milagro sobre chibaletes cojos, y en un patinillo aprovechado como "ampliación" del taller, trajinaba un artefacto precursor de la linotipia, destartado y cenceño, lleno de ramales metálicos. Aquel grande y monstruoso arácnido salvaba con su producción plomífera al periódico, no pocos días.

Y luego, la tijera y el tarro de goma, también descomunal (roto, por supuesto). Y, por todo elemento informativo directo de Madrid y del extranjero, una conferencia de minutos. Lo demás, colaboración espontánea, información local y artículos de los redactores. Aquello era una "pequeña Babel", un absurdo periodístico. Creemos que allí se formaba un periodista no por lo que veía y hacía, sino por lo que le faltaba y por lo que adivinaba.

Así y todo, el "Diario de Málaga" prestaba material a otros periódicos locales.

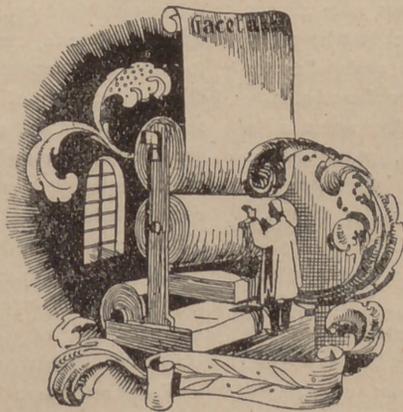
Pudo el "Diario de Málaga", cuando se quedó solo a raíz de las quemadas del 31, hacerse un gran periódico; pero el "Diario" no había de ser nunca un ne-

gocio, sino una bella "manfa" de su director y propietario, Vicente Davó de Casas (q. e. p. d.), a la vez licenciado, periodista y director de uno de los mejores internados de la bella ciudad del Sur. El periódico gastó la energía de sus éxitos económicos en solemnizar su alegría de servicio, en la satisfacción de sentirse útil, cubriendo las bajas colegas con una vitalidad admirable y una honda vocación desinteresada.

Dando magníficos tumbos administrativos, el "Diario" llegó a su final con la muerte de su director, caído por Dios y por España en agosto de 1936, fiel a su verdad. Sin Vicente Davó de Casas nunca más podrá existir "Diario de Málaga" ni periódico alguno que se le parezca. Porque "Diario de Málaga" defendió, sin vacilaciones, siempre, con tono y estilo adecuados, señorialmente, a la España eterna y sus verdades fundamentales. Defendió siempre a la Málaga buena, y a la Religión, a la Fami-

lia, a la Patria. Fuera de esta trilogía, los pleitos locales fueron pequeñas escaramuzas, meros pretextos polémicos para amenizar aquella gran empresa espiritual, dura y difícil: empresa de sentimientos hondos y pensamientos elevados.

No hemos tratado, al evocar el "Diario de Málaga", de añorar aquel tiempo periodístico. Insistimos en la ufanía que apuntamos al comienzo de nuestro comentario. Sabemos cuánto ha ganado la Prensa española en unos años. Lo actual es mejor que lo pasado; mas para que lo futuro sea mejor que lo presente —repetimos—, conviene recordar aquella dedicación excepcional de una minoría periodística de otro tiempo, aquella voluntad, aquel desinterés, aquel amor, aquella confianza, en pugna con un ambiente profesional viciado, rutinario, en que el bien y el mal carecían de frontera y ostentaban indistintamente los mismos colores.



La Prensa en el siglo XVIII

Proceso para fundar un periódico

Por FRANCISCO DE VELEZ

REPASANDO antiguos legajos en el archivo de la Audiencia de Granada, hubimos de tropezar con un curioso expediente que da las normas según las cuales se tramitaba la creación de un periódico en la época a que se refiere el citado documento, o sea en la segunda mitad del siglo XVIII. Tomamos nota de sus extremos principales, y la conservamos en nuestro archivo sin saber si algún día pudiera tener oportunidad su publicación. Hoy se nos ocurre enviar aquellas notas a la GACETA DE LA PRENSA, pues, siendo una publicación de índole profesional, a muchos de sus lectores han de interesar los datos que contienen.

En 1792, Granada carecía de periódicos. Tuvo un **Diario** que fundó, el año 1765, el trinitario calzado Fr. Antonio de Chica Benavides, Lector de su Orden, que duró lo que vivió su fundador, pues, a su muerte, no hubo nadie que le sustituyera en la dirección y el periódico dejó de publicarse. Así las cosas, un tal Francisco Morales y Sotomayor, de oficio jabonero, establecido en la Carrera de las Angustias, número 14, concibió la idea de crear en Granada un

órgano de información como los que tenían por entonces Madrid, Valencia y Murcia, y alguna que otra contada capital de provincia.

Para ello fué preciso iniciar un expediente cuyo primer documento es la solicitud firmada por Morales, y en ella se echan muy de menos la ortografía y la corrección literaria, omisiones que el firmante trató de compensar mediante un derroche de sentimentalismo adulatorio y altisonante. Decía así en el preámbulo de su escrito: "... es muy Verosímil que los Geógrafos antiguos y modernos tengan colocada a esta ciudad de Granada entre las poblaciones de primer Orden que se hallan sobre este mundo sensible, debiéndosele de justicia esta distinción por hallarse adornada de aquellas circunstancias que constituyen y elevan a tan alto grado."

Todo esto para venir a parar en que el **Diario** cuya concesión solicitaba constituía una reparación a Granada más que un negocio para el firmante. A continuación exponía éste las secciones de que constaría el periódico, requisito necesario para que la Comisión de Censura formase

juicio sobre su utilidad. Eran las siguientes:

Santorales: Vida del Santo o santos del día.

Actividad religiosa: Relación de los oficios o fiestas que se celebrarían en cada parroquia granadina durante la jornada.

Noticias: Sucesos locales.

Pérdidas y hallazgos: Nota detallada para orientar a cuantos hubiesen extraviado algún objeto en la vía pública y desearan recuperarlo, así como a quienes, habiendo encontrado en la calle alguna cosa, tuviesen intención de devolverla.

Ventas y alquileres: Información desinteresada al servicio de traficantes y faltos de casa donde vivir.

Amos y criados: Como su nombre indica, a esta sección acudirían cuantos buscasen sirvientes o señores a quienes servir.

Amas de leche: Ofertas y demandas en torno a la alimentación infantil.

Viajeros: En esta sección se insertarían las horas de salida y llegada de cuantos vehículos realizasen servicios públicos, indicando el lugar donde radicase la administración de los mismos y la tarifa de los billetes.

Mercados: Tarifa de precios. Esta sección sólo aparecería los sábados.

Cultura: Un tema histórico y, de tarde en tarde, una composición poética. Alguna vez, trabajos de erudición. Pero lo que jamás admitiría el **Diario** serían las cartas o alusiones que pudiesen originar polémica.

Una vez expuesto el plan a que se ajustaría el periódico, pasaba su fundador a recomendarlo a la benevolencia pública por medio de la siguiente fórmula:

"El director de este periódico espera de la bondad de sus paisanos dispensarán los defectos que se adviertan, pues por más cuidados que se pongan rara vez saldrá el **Diario** sin aquellos errores inherentes a su misma constitución, teniendo presente que por ser el tiempo momentáneo y formarse

precipitadamente y en la angustia de la noche, no podrá salir con la misma corrección que la **Biblia Poliglota**, ni con la prolijidad que la impresión regia del **Salustio**. Aunque el **Diario de Madrid** no inserta las vidas de los santos del día, se ha tenido por conveniente que salga el nuestro con este preciso requisito, pues por el interés de las novedades se leerá la vida de todos los santos en celdas, estrados, estudios, tiendas, talleres y plaza, inclinandonos precisamente con esta mística lectura a la imitación de sus heroicas virtudes. Resultando, además de esta religiosa ventaja, la de que, teniendo el cuidado de guardar y coordinar los **Diaros** de un año, se logrará tener insensiblemente las vidas de todos los santos, como también nociones de varias materias que para instruirse en ellas sería preciso tener diferentes obras. Es posible que si las personas doctas, amantes del bien de la patria, toman parte en este asunto, remitiendo bellos discursos en el ramo que les parezca útil publicarlos, llegará nuestro **Diario** al grado más perfecto."

De las anteriores razones y del modo de redactarlas, se deduce que el tal Morales era una excelente persona, con una gran dosis de candor, pero nada más. Y así debió entenderlo el Real Acuerdo, cuando remitió la solicitud al Fiscal de Su Majestad para que informase sobre sus extremos y aconsejase la solución más sensata. No era el informe fiscal requisito indispensable, pero se acudía a él, como trámite dilatorio y, hasta cierto punto, con la padosa intención de agotar todas las posibilidades de acceder a la demanda, en aquellos casos en que las circunstancias aconsejaban una solución denegatoria.

Era Fiscal de la Chancillería granadina el reputado escritor don Juan Sempere y Guarinos, y, por su doble carácter de magistrado y escritor, estaba preparado para aconsejar un fallo ponderado y justo. Manifestó que el **Diario** cuya creación se proponía

sería muy oportuno en Granada, donde no había otra publicación, pero supeditando el permiso a la condición de que se acertase a escribirlo bien, y como no bastaba, para darse cuenta de ello, el sumario de sus secciones, invitaba al señor Morales a que presentase un número completo del periódico tal como habría de ponerse a la venta, caso de obtener la aprobación de la autoridad.

Obediente con la petición fiscal, presentó don Francisco Morales el ejemplar que se le reclamaba, bajo el título de **Diario de Granada**, y fechado el "sábado, 9 de junio de 1792". Consta de dos hojas de papel en 4.º y va manuscrito, con letra clara española y frecuentes deslices ortográficos. Inserta las vidas de San Feliciano y San Primo, un artículo sobre la guerra ruso-tomana, precios en los mercados, anuncios de compraventa, demandas y ofertas de amas de cría y el siguiente soneto anónimo, que si no es de Góngora le falta muy poco:

"Morir con suponer que estás viviendo,
penar con opinión de estar gozando,
soñar cuando mejor estás velando,
velar cuando mas bien estás durmiendo.

Consagrar las potencias al estruendo
del nada, que nos tiene agonizando;
hacer contra su bien opuesto bando
y del propio peligro estar riendo.

Juzgar las sombras luz, la noche día,
dar al loco el lugar del mas discreto,
y aplaudir por bondad la tiranía;

barajar con lo sabio lo indiscreto
es el mundo que ves, y más diría,
pero no cabe mas en un soneto."

El señor Sempere y Guarinos no se dió por satisfecho con el resultado de la prueba a que sometió a Morales, y dictaminó en contra de lo solicitado por éste. Dejando a un lado los Resultandos y los Considerandos, nos limitaremos a copiar las rotundas cuanto expresivas palabras con que termina su informe: "El estilo es malísimo y peor la ortografía con que están escritos su memorial y demás papeles. Por lo que cree el Fiscal que no es conveniente su publicación."

Reunido el Real Acuerdo sin otro objeto que el de dar lectura al escrito de Sempere, escucharon los desfavorables términos en que estaba concebido sin la menor sorpresa, y sin intentar nuevas aportaciones en el expediente, proveyeron, mandaron y firmaron el 14 de junio de 1729 que no había lugar a lo solicitado por don Francisco Morales, con lo cual quedó frustrado el intento del honrado jabonero e improvisado periodista.

Creemos que en el registro civil de la prensa española bien merece un puesto este nonnato **Diario de Granada**, del cual sólo existe un número en los archivos de la Audiencia granadina, si es que a estas horas no lo han devorado—pues ya llevaban camino de ello—entre la humedad y los ratones.

Capítulo I

El periódico y su estudio

Por JOSE MANUEL GARCIA ROCA

a) La técnica periodística

TRABAJO costará a mucha gente llegarse a convencer de que un periódico es susceptible de sistemáticos y metódicos estudios. El periodismo no consiste, como vulgarmente se cree, en algo arbitrario y sin fundamento y, por el contrario, posee una técnica tan científica como la de cualquier otra profesión liberal.

Es indudable que cuanto afirmamos lo hacemos sólo refiriéndonos al auténtico periodismo, pues lo que pasa por tal cosa sin serlo, nos preocupa muy poco. Esta aclaración estaría demás si no fuera porque en la profesión periodística existe un número muy considerable de ineptos que se arrojan títulos que no les corresponden.

Un periódico es algo tan científico, que nadie logrará escribir bien periodísticamente si no ha leído antes cuidadosamente la Prensa cotidiana. Para ser periodista, lo primero que se exige es saber leer los periódicos. Un asiduo y estudioso lector de las publicaciones periódicas puede llegar por este procedimiento a escribir perfectamente, y mucho mejor que aquellos que someten su aprendizaje a miles de lecciones teóricas, que le enseñan por medio de artificiosos manuales la manera de redactar y escribir una noticia o un artículo.

Así, pues, la primera labor de un aprendiz de periodismo es la de ponerse ante un periódico. En éste, el estudiante encontrará todo o casi todo lo que pretende saber, pues una de las características de los productos periodísticos es la de dejar entrever a través de sus líneas la manera cómo fueron logrados los resultados conseguidos.

Quizá esto último que hemos insinuado en el párrafo anterior sea una de las peculiaridades más características del periodismo, y una de las diferencias más sensibles con el resto de las profesiones liberales. Tan verdad es, que se puede decir que cualquier noticia o artículo lleva entre sus líneas la señal o indicación de su estructura. Esta revelación de la propia técnica distingue al periodismo por completo de cualquier otra actividad intelectual o empírica. Así, un médico examina a su paciente y luego diagnostica.

aquellas medidas que cree oportunas, sin que el afectado por las mismas tenga necesidad de saber la manera por la que llegó el doctor a la receta que se le indica. Igualmente un abogado, después de conocer los pros y los contras de su cliente, le señala el camino que debe seguir sin que tampoco se vea en la obligación de aclararle los caminos que siguió para darle los consejos que le otorga.

Pero en periodismo no ocurre así. Tanto el sujeto activo como el pasivo tienen que estar en una íntima relación, y cada uno de ellos deberá conocer la totalidad del proceso formativo de una noticia o un artículo. Así, el lector, al examinar una noticia, juzgará la veracidad de la misma por los medios que deje entrever sobre su constitución interna y origen. La habilidad periodística de un aprendiz se juzgará por la habilidad, mayor o menor, mostrada en el descubrimiento de las fuentes originarias de una noticia adecuadamente redactada. El secreto, por tanto, del periodismo consiste en escribir de tal manera, que pueda cualquier persona, suficientemente apta, descubrir las fuentes que dieron origen al hecho que se describe y las garantías de veracidad que posee ante los que pretenden desmentirla o rebajarla parcialmente de valor. La agudeza del periodista o del aprendiz de periodismo se evaluará adecuadamente si en noticias que, por determinados motivos, se ocultan sus elementos formativos, consiguen, a pesar de esto, descubrirlos a través de las palabras hábilmente redactadas por sus autores con el exclusivo fin de que pasen inadvertidos sus motivos originarios.

b) El estudio de un periódico

Un lector superficial del periódico encontraría hasta gracioso que se le dijera que esas hojas de papel, manoseadas por él diariamente con tan despreocupado ademán, pueden ser objeto de un estudio sistemático y científico. En efecto, millones y millones de personas leen los periódicos sin que señalen, entre las cosas que son objeto de su preocupación, las más mínimas diferencias. No se ve nada característico y se aseguraría ante cualquier interrogante, que todo está escrito en un estilo uniforme y semejante.

El aprendiz de periodismo debe rechazar como absolutamente falsas estas apreciaciones, ligeras y falsas de verdad, y observar el periódico como objeto digno de un sistemático estudio. El periódico es una fuente incotable de conocimientos, y sólo son cajas de apreciar estas características aquellos que consiguen colocarse ante los productos elaborados del periodismo en una actitud estudiosa y fructíferamente crítica.

Indicamos aquí, a manera de ayuda, ocho sugerencias sobre la actitud que deberá adoptar un principiante del periodismo para sus estudios sobre esta rama de la actividad intelectual del hombre:

Primera. El estudiante de periodismo tiene que ir al periódico pensando que éste es sólo un medio que le sirve para redactar adecuadamente las noticias y artículos. Todos los restantes motivos que nos incitan habitualmente a leer la Prensa diaria, ya sean la curiosidad o el entretenimiento, hay que apartarlo desde el instante en que se inicia el estudio científico de un periódico.

Segunda. Será conveniente fijarse detenidamente en el estilo periodístico, contrastando las peculiaridades del mismo con otras formas literarias.

Tercera. Los periódicos deben estar escritos en un lenguaje simple, claro y conciso. Los estudiantes de periodismo deberán, por tanto, buscar buenos ejemplos de este

modo de escribir y fijarse, sobre todo, en las maneras que se emplean para producir los efectos adecuados.

Cuarta. Cuando una noticia periodística, una vez leída, produce la impresión de estar muy bien escrita, el aprendiz la estudiará detenidamente para aprender, si esto es posible, lo que el autor pone en ella para darle un matiz tan agradable.

Quinta. El primer párrafo de todas las relaciones periodísticas tiene que ser sometido por el estudiante de periodismo a un profundo y detenido examen. Hay que prestar una señalada atención a la manera cómo el autor entra en el tema principal, observando si esto lo hace inmediatamente o llega al mismo por deducciones ampliatorias.

Sexta. Si el relato produce una impresión de veracidad y autenticidad, se tratará por todos los medios de descubrir sus fuentes de información. Es preciso contrastar la manera de expresión de estas relaciones con otras conocidas por medios distintos a los meramente periodísticos. De las diferencias percibidas se tomará buena nota para la redacción de las noticias.

Séptima. En el caso contrario al anterior, es decir, cuando lo leído desagrade al lector, se intentará justificar, de manera razonada, los motivos que impelen a esta afirmación, superando así las características de un simple juicio de desagrado.

Octava. Un último punto de no pequeña importancia es aquel que indica la necesidad de fijarse en la posición ocupada por las noticias en un periódico, así como la del espacio que se les concede.

Una persona que siga estas sugerencias día por día, llegará un momento en que las convierta en hábito, y entonces tendrá ya una magnífica base para redactar, en un estilo perfecto, las informaciones periodísticas. Es, por tanto, de suma importancia el fomentar las indicaciones mencionadas, si se quiere llegar a un adecuado dominio de la técnica periodística.

c) Importancia de un periódico

Una de las primeras convicciones que deben quedar sentadas de manera indiscutible para el estudiante de periodismo es aquella que le proclama, con razones inequívocas, la importancia trascendental de la tarea a que va a dedicarse. Un periódico, por malo y falto de información que esté, constituye un inapreciable documento para el historiador del futuro, y, al mismo tiempo, es un medio educativo de un alcance muy superior al que corrientemente se le atribuye. Los lectores habituales de la Prensa que buscan en ella solamente solaz para unas horas o la satisfacción de determinadas aficiones particulares, son incapaces de apreciar el enorme valor intrínseco y extrínseco de un diario.

En un periódico está registrada, de manera más o menos perfecta, en relación con la bondad o maldad de sus informaciones, toda la actividad cotidiana del acontecer humano. Un estudiante de periodismo puede apreciar, tras cuidadosos estudios, las enormes riquezas atesoradas en la hoja volandera de un periódico. Gentes documentadas y de cargos con extrema responsabilidad, han sabido apreciar la extraordinaria importancia de las manifestaciones periodísticas, y por ello han montado vigilantes servicios para observar celosamente las distintas vicisitudes de la información diaria.

Los Estados Mayores de todos los países tienen oficinas especiales para vigilar cuanto se publica o escribe en los periódicos, ya que de esta observación pueden salir

informes de valor incalculable. Numerosos éxitos del espionaje internacional han sido conseguidos gracias a la lectura sistemática y científica de noticias publicadas. En nuestra guerra de liberación se han dado varios casos de esto que afirmamos, y el descubrimiento de hechos que se deseaban conocer en toda su extensión pudo ser posible por una lectura inteligente de la Prensa roja.

En todos los servicios de información que trabajan actualmente, una de sus principales dependencias es aquella que se ocupa de la lectura diaria de la Prensa, así como de su archivo adecuado. El periódico, como iremos viendo a través de las líneas de nuestro ensayo, es polifacético, y son incalculables los servicios que puede prestar a las distintas y varias actividades humanas.

d) Valor educativo del periódico

El periódico es un elemento educativo de importancia enorme. Los conocimientos universales adquiridos en nuestra juventud quedan, en pocos años, totalmente atrasados en una época que, como la actual, parece poseída de un vértigo vertiginoso en el progreso y adelanto de las ciencias. Las lagunas producidas en nuestros conocimientos son repletas, de manera agradable y sin gran trabajo, por la información diaria del periódico, que refleja en sus páginas todas las fases del proceso intelectual y espiritual de la mente humana. Pero incluso el especialista encuentra en la Prensa diaria una constante mejora de sus estudios particulares que le es completamente necesaria, pues, de ignorarla, correría el riesgo de verse notablemente retrasado y por desconocer gran número de nuevas teorías o descubrimientos realizados en países distintos al suyo, y con ello se le producirían lamentables consecuencias para el normal desarrollo de sus trabajos de investigación o erudición.

Para dejar sentada esta afirmación podemos ir pasando revista, una a una, las actividades humanas para ver cómo todas tienen una urgente necesidad del periódico, y cómo su lectura produce frutos de inapreciable valor para la cultura universal y también para el progreso de los estudios específicos o parciales.

El historiador necesita, más que nadie, del periódico, y ningún manual, por reciente y perfecto que esté escrito, puede llenar el hueco que deja con su ausencia la lectura diaria del periódico. La Historia es el relato de un proceso, cuyo fin se encontrará el día que la Humanidad finalice su largo proceso operativo. Por tanto, el acontecer diario en un elemento imprescindible para el historiador. El periódico es un suplemento cotidiano para el estudioso de la Historia, y gracias a su acción podrá tener un mejor conocimiento de los hechos pasados, ya que la realidad del presente le ayudará mucho a comprender situaciones o acontecimientos de tiempos pretéritos.

Si de la Historia pasamos a la política, es indudable que el valor del periódico se acrecienta todavía mucho. Ningún político o estudiante de ciencias políticas podrá tener un conocimiento sistemático y científico de cuanto ocurre en el mundo si no dedica varios minutos de su existencia cotidiana a la lectura de la Prensa diaria. El triunfo o la derrota de determinadas ideas políticas, el alza de un dictador, el derrocamiento de un régimen, las ganancias y las pérdidas de un pueblo, son todas cosas que diariamente ocupan un espacio muy considerable en las hojas de un periódico. Un principio político que aprendimos en nuestros tiempos de estudiante como inalterable, se viene

abajo por completo con el transcurso del tiempo, y sólo por la información noticiara podremos enterarnos de este hecho, que modifica tan sensiblemente nuestros conocimientos. Los cambios de Gobierno, la publicación de nuevas leyes, las modificaciones administrativas y un sinnúmero de cosas más, cuya utilidad resulta obvia recalcarla, ocupan diariamente gran espacio en los periódicos y contribuyen considerablemente a aumentar el caudal científico del político o del estudiante de ciencias políticas.

Por lo que respecta a la sociología, el periódico le presta también servicios incalculables. Los más de los problemas sociológicos son tan antiguos como la raza humana; pero la opinión pública experimenta considerables fluctuaciones en relación con el criterio forjado sobre los mismos. En el periódico puede el estudiante encontrar las fases por que atraviesa este proceso fluctuante, y puede sacar del mismo una utilidad superior a la que le facilite cualquier texto o manual. En los informes diarios de la Prensa se encuentra abundante material sobre todos los problemas sociales de la familia moderna, la pobreza y el crimen, y las más nuevas teorías y métodos que sobre ellos se ha publicado últimamente.

Los estados mentales, objeto principal de los estudios psicológicos, se reflejan admirablemente en las páginas de un periódico, y el estudiante de esta importante ciencia moderna halla importantísimos datos para la ampliación de los estudios adquiridos en la Universidad o en el Instituto.

La economía mundial vive sometida a constantes variaciones, y se puede decir que son incesantes las variaciones que experimenta durante los últimos años. Han sido ya muchas las doctrinas económicas que se han mostrado incapaces de arrostrar las difíciles circunstancias por las que el mundo hoy atraviesa, y la realidad de los hechos ha dejado sin validez muchas teorías y principios considerados hasta ahora como de indiscutible garantía. Por otra parte, las necesidades del momento han provocado el nacimiento de nuevos sistemas, que, prescindiendo de prescripciones dogmáticas, se fundamentan desde un punto de vista meramente experimental. El periódico nos informa, con extraordinaria facilidad, de todos estos cambios, y nos tiene al día de las variaciones que surgen en la ciencia económica. Sin esta continua renovación de los postulados aprendidos en los primeros tiempos, el estudiante de economía que sólo trabajara sobre textos o manuales, vería en poco tiempo totalmente anticuado y falto de utilidad actual todo aquello que tanto trabajo le costó atesorar.

Todo cuanto hemos dicho sobre la economía podíamos ampliarlo al estudio de las ciencias naturales, con la diferencia de que aquí la labor del periódico es todavía mucho más útil, pues el progreso de las actividades científicas va a un ritmo mucho más vertiginoso que el de cualquier otra profesión o actuación de la mente humana. Las noticias del campo científico ocupan hoy gran espacio en los modernos periódicos diarios. Cualquier descubrimiento o nueva investigación es anotada cuidadosamente por los servicios informativos de todo el mundo, permitiéndose así un rápido conocimiento entre los distintos círculos investigadores y, en general, entre todos los hombres de ciencia. Cuando Einstein anunció en Alemania su teoría de la relatividad, el "New York Times" recibió un cable de su corresponsal con el texto íntegro del sensacional relato científico. La extensión dada a todo esto permitió conocer a los sabios norteamericanos sabrosas indicaciones, que le permitieron oponer rápidas réplicas a las teorías del famoso sabio judío-alemán.

El valor educativo del periódico se extiende a todos los campos, y dejando ya aparte los servicios que puede prestar al especialista, podemos asegurar que influye, de una manera extraordinaria, en el aumento progresivo del caudal de los conocimientos huma-

nos en las personas de cualquier sexo o condición. En cierta manera, se puede decir que la Prensa es una ampliación constante de aquellos conocimientos que adquirimos en la escuela y más tarde en el bachillerato. Leyendo los periódicos se puede recordar mucho mejor toda una serie de lecciones culturales, cuyo olvido sería muy fácil si no tuviéramos un recuerdo constante a través de las páginas de la Prensa. Pero, además, otras muchas cosas que no nos enseñaron en ningún otro lado las aprendemos, de agradable manera y sin grandes dificultades, por la sola lectura del periódico cotidiano. Cualquier persona, por alejada que se encuentre y por específica que sea su profesión, encontrará siempre en el periódico hallazgos de extrema utilidad.

El relato de lo que ocurre en el mundo, la descripción de ceremonias y fiestas, las enseñanzas sobre determinados aspectos de la actividad humana y otras muchas cosas que ocupan diariamente gran espacio en los periódicos, constituyen ejemplos de inapreciable valor para gran número de personas, cuyo contacto con el mundo social, por determinadas circunstancias, fué muy escaso, y, por tanto, no pudieron adquirir un conocimiento basado en la realidad de los hechos.

Así, se puede afirmar que el periódico es un elemento totalmente educativo, dando a esta apreciación la totalidad de su significado, pues no sólo contribuye a aumentar el caudal de nuestros conocimientos científicos, culturales y literarios, sino que también sirve para enseñarnos la manera de vivir adecuadamente dentro de las normas de la sociedad. Bajo este último aspecto, el periódico, mostrando una vez más su polifacética constitución, es como una ampliación de nuestros primeros conocimientos con las reglas de urbanidad y trato social.

La labor realizada por el periodismo en el progresivo aumento de la cultura universal no se puede valorar en toda su extensión si no se recurre a épocas pasadas y se observa la falta que una lectura diaria de la Prensa producía en la masa general. El periódico cumple la más noble misión de la enseñanza, pues refleja en sus páginas las constantes fluctuaciones y variantes del progreso humano, y evita así que el conocimiento cultural de las multitudes o individuos se detenga en topes o límites que, sin la lectura de la Prensa, se instalarían en fechas que señalan la salida de la escuela, del Instituto o de la Universidad. Y lo más interesante de la enseñanza a través del periódico es que ésta se hace sin rigorismos y sequedades, penetrando el nuevo saber por unos conductos tan suaves, que ni siquiera nos dejan sentir el hecho de que estamos aumentando nuestro saber.

Por lo tanto, es de sumo interés para valorar en toda su extensión un periódico el saber leerlo adecuadamente, y esto es una tarea que requiere el conocimiento de una serie de interesantes normas, que más adelante nos ocuparemos con el mayor detalle. Ahora, aunque la más ligera hoja informativa pueda prestar servicios muy superiores a los que pudiera indicar su valor intrínseco, éste es extraordinariamente realizado cuando el periodista encargado de informar reúne una serie de conocimientos y cualidades que le permiten emplear siempre las palabras y frases más exactas y apropiadas para el efecto que se desea producir. A través de las páginas de este libro, vamos a intentar decir, entre otras muchas cosas, una serie de nociones fundamentales sobre determinados caminos que deberá seguir el aprendiz de periodismo para cumplir su noble y nada fácil tarea de una manera adecuada y hábil.

Problemas actuales de la radio

Por JUSTO PERAL DE ACOSTA

I.—La estructura administrativa

UNO de los inventos que más rápidamente se han abierto camino y han conquistado un puesto de indiscutible importancia social es el de la radio. Aun no hace veinticinco años que existe y la costumbre de escucharla se ha hecho tan familiar, ha adquirido tan rápidamente su lugar entre los convencionalismos necesarios de la vida, que es fácil olvidar lo reciente de su descubrimiento. En la pasada guerra, la radiodifusión no existía en casi ningún país; ni las noticias ni la propaganda podían utilizar el aire, y se veían obligadas a seguir caminos más "pedestres". En su nacimiento y desarrollo, la radio tropezó, como no podía por menos de suceder, con los pronósticos más fatalistas. Aun no hace veinte años que un comité, encargado por el Gobierno británico de informar sobre las posibilidades de la radiodifusión, declaró que ésta no pasaría jamás de ser una curiosidad de laboratorio, al alcance de muy pocas personas.

La elocuencia de los hechos ha sido demasiado contundente. En estos veinte años se han producido rápidos progresos en la técnica de la radiodifusión y, sobre todo, se ha acumulado un no-

table volumen de experiencias en cuanto a sus características como fenómeno de orden social. Pero, a pesar de todo, no se puede decir aún que se conozcan los efectos más directos de la radio en este orden. Todas las conclusiones son necesariamente provisionales.

No obstante lo reciente de este fenómeno, parece que en algunos aspectos ha alcanzado, no ya la madurez, sino la osificación. Refiriéndonos concretamente a su estructura administrativa, nos encontramos con que las soluciones dadas al problema en todos los países del mundo son sustancialmente dos. Una solución es la adoptada en Inglaterra y en la mayoría de los países europeos: el monopolio estatal de radiodifusión, financiado por el sistema de impuestos sobre la licencia de uso de radioreceptores. La otra solución es la americana, de tipo netamente comercial, donde la radio es un campo más de explotación, donde las distintas Compañías mantienen la competencia por el "selling time" o tiempo vendible para la publicidad. Algunos países, como es nuestro caso en Europa, y Australia y Canadá, tienen implantado un sistema mixto de monopolio oficial y la explotación co-

mercial, lo que tampoco aumenta el número de soluciones.

Los dos sistemas tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Comparando los inherentes a cada uno de ellos, podríamos deducir cuál es el mejor. Pero existen razones para no aconsejar que la elección se haga dentro de unos límites tan pequeños. Los adelantos técnicos que se prevén para la radio en un futuro próximo y las consecuencias de estos adelantos, hacen que sea más aconsejable el implantar un sistema completamente nuevo que sea capaz de adaptarse al desenvolvimiento técnico de la radiodifusión y que pueda hacer de ésta un instrumento eficaz de actuación social.

Decíamos que los dos sistemas existentes han demostrado ser defectuosos. El monopolio estatal absoluto tiene los defectos inherentes a todo monopolio, de los cuales los principales son la rigidez administrativa y la falta de contacto con el público. Los defectos del sistema publicitario son igualmente obvios: comercialismo e irresponsabilidad social, ante todo. La solución a adoptar debe procurar liberarse del mayor número posible de estos defectos; pero para ello es necesario que no se vea limitada a elegir exclusivamente entre los dos sistemas existentes.

Racionalmente, toda organización debe tener una estructura adaptada a sus fines. La radio no puede ser una excepción. Ahora bien, ¿cuáles son los fines de la radio? Se ha hablado mucho en estos últimos tiempos de la misión cultural y educativa que está encomendada al radiodifusor y de la responsabilidad consiguiente que pesa sobre él; de la importancia de la radio como arma política, e incluso como arma de guerra. Todas estas misiones y cualesquiera otras que puedan atribuirse a la radio, son esencialmente didácticas; van encaminadas a la inteligencia. Con tal carácter, es evidente que una premisa necesaria para la eficacia de cualquier actuación radiofónica es que ha de ser

interesante, capaz de atraer la atención del oyente. Escuchar es un acto voluntario, y ni siquiera en el país más rigidamente autoritario del mundo se podrá obligar a la gente a más que a tener conectado su aparato con una determinada emisora, lo que es una cosa completamente distinta de escucharla. Parte de un error el que cree que la radiodifusión es una escuela en la que la asistencia de los alumnos sea obligatoria; es más bien un teatro al que el público ha de ser atraído. Se sigue de esto que los propósitos didácticos han de ser subordinados necesariamente al imperativo del interés.

El elemento indispensable para que algo sea interesante es la variedad. Los hombres, afortunadamente, no son todos iguales ni tienen siempre el mismo humor. Un servicio de radiodifusión que intente ser interesante debe buscar la variedad ante todas las cosas. Pero hay que aquilatar este concepto de variedad. Variedad no significa solamente que el domingo por la mañana se radie un sermón y el domingo por la tarde música de baile, sino que es preciso que haya también variedad en la música y en los sermones. El interés es una materia relativa, y por eso, para juzgar del grado de interés de una cosa, es necesario que haya un término de comparación. No hay variedad posible sin selección.

Un servicio de radiodifusión interesante debe, pues, ofrecer un elevado grado de selección, más aún, de "selección simultánea". Esto quiere decir que en cualquier momento debe haber varios programas que ofrecer a un mismo oyente. Solamente así se puede estar razonablemente seguro de encontrar algo que a uno le interese. El sistema de programa general es algo totalmente absurdo. Ni siquiera el periódico más "general" tiene la pretensión de ser leído en más de una tercera parte de las casas de un país, y si logra interesar a una décima parte de sus lectores, considera esto como un éxito envidiable. La variedad, rectamente interpretada, no

requiere solamente un número mayor o menor de programas, sino un número lo más grande posible de **clases de programas**: uno para la clase alta, otro para la media y otro para la baja; un programa para la persona que busca información y otro programa para la persona que intenta escapar a un exceso de información. El sistema de radio perfecto será el que despierte el máximo interés, y para ello es necesario que haya, ante todo, variedad en los programas, variedad en la forma de los programas y variedad en el grado de pro-

fundidad con que son tratados los temas de los programas.

Por otra parte, esto se adapta admirablemente a la principal exigencia política de la radio: como medio de información y de propaganda, si ha de ser eficaz, ha de ser oída. El sistema de monopolio, y esto se ha demostrado en Inglaterra, no está en condiciones de servir estas exigencias de variedad e interés que las necesidades de la radio requieren. El monopolio, sea público o sea privado, es un sistema de organización de la radio totalmente improcedente.

(Continuad.)



Las cuatro mejores páginas del mes de enero

PARA la elección mensual de enero, se ha señalado la fecha en que el Caudillo clausura con toda solemnidad el III Consejo Sindical Industrial. En dicho día—24 de enero—no hay ningún suceso exterior de importancia extraordinaria y la tónica de los frentes es la continuidad anodina y casi sin relieve periodístico. No así en lo nacional, donde aparte del solemnisimo acto citado, hubo el mismo día, y por la mañana, una gran demostración de homenaje y agradecimiento al Jefe del Estado, con motivo de la promulgación del Estatuto Ferroviario.

Esta vez la elección de las mejores planas se ve presidida por el deseo de comprobar cómo la Prensa nacional valora y presenta **la noticia**. Naturalmente, el criterio valorativo ha sido unánime, habida cuenta de la importancia de la clausura del Consejo Sindical y del homenaje de los miles de productores ferroviarios. Casi todos los periódicos han titulado a toda plana, pero el acierto en la confección de este titular no ha sido, ni mucho menos, el que fuera de desear. Unos periódicos han separado en dos titulares la noticia del día, desglosando por un lado el discurso de S. E. y por otro el acto de clausura. Pero el defecto principal ha sido, en muchos casos, el hecho de dar por suelta la noticia: Clausura del III Consejo Sindical por S. E., y titular a base de frases entrecuilladas de pasajes del importante discurso. Pero la noticia se escapa, se pierde y es preciso la lectura gradual de sumarios, en uno de los cuales se da, como circunstancialmente casi, el meollo de la noticia y clave de la información.

Un periódico es conjunto ordenado de noticias, y sus titulares deben ser reflejo fiel de cada una de ellas. El entrecuillado de frases salientes de los discursos se hace, o por consigna sobre los mismos, o bien la elección de las mismas está a merced del criterio y del golpe de vista del correspondiente redactor. Lo que no puede ni debe sufrir cambios, omisiones parciales o desplazamientos es la noticia misma, que es **una e inalterable**. Es decir, que, en nuestro caso, no hay más que un solo titular: "El Caudillo clausura el III Consejo Sindical Industrial." Al presente titular pueden añadirse cuantos complementos oracionales de lugar, tiempo, etc., se prefieran, y que permitan la tipografía del mismo.

Por todo lo cual traemos de nuevo a estas páginas de "La Gaceta" al diario granadino "Patria". Insistimos en que su cabecera a toda plana es modelo. Exactitud, concisión



Arriba

Se abre en Cádiz para 25.000 personas en este día

PATRIA

Solo para Madrid el jefe de la Junta de Amigos Patrióticos del Departamento de Estado norteamericano

"Lo que somos y lo que hemos de ser únicamente a los españoles nos incumbe y ya lo hemos dirimido en nuestra Cruzada"

"Si entonces nos lanzamos solos para liberar a España, imaginados de qué seríamos capaces hoy"
"NO CABE REVOLUCION EN LO SOCIAL SI NO SE HACE EN LO ECONOMICO"



EL GOBIERNO YUGOSLAVO SE REBELA CONTRA EL REY
Una guerra dispuesta a implantar una Regencia con a su el Monarca

DISCURSO DEL CAUDILLO

UNA GRAN JORNADA
El Frente de Liberación Nacional se organiza para el día 15 de mayo

EL CAUDILLO CLAUSURA EL TERCER CONSEJO SINDICAL INDUSTRIAL

"Lo que somos y lo que hemos de ser sólo a los españoles nos incumbe, y ya lo hemos dirimido en nuestra Cruzada"



EL CAUDILLO RECIBE EL HOMENAJE DE LOS FERROVIARIOS ESPAÑOLES

Treinta y cinco mil obreros se concentraron en los talleres de la RENFE para expresar su agradecimiento por la promulgación del Estatuto ferroviario

Himmler y los mejores generales alemanes salen para el Este con plenos poderes

HERALDO DE ARAGON

S. E. EL JEFE DEL ESTADO CLAUSURA EL III CONSEJO SINDICAL INDUSTRIAL

"Lo que somos y lo que hemos de ser, sólo a los españoles nos incumbe"



Las revoluciones burguesas han terminado para dar paso a las revoluciones sociales
"NO HAY PODER QUE PUEDA PERMANECER YA INDIFERENTE A LAS CRISIS QUE AMENAZAN A LAS INDUSTRIAS O A LOS CAMPOS"

El Norte de Castilla

Franco clausura el III Consejo Sindical Industrial

"Lo que somos y hemos de ser, sólo a los españoles nos incumbe"



SENTIDO DE UN HOMENAJE

Las tropas del Reich prosiguen los combates defensivos en el Este

El Santo Padre recibe en audiencia a más de 4.000 congresistas marianistas

El Caudillo, aplaudiendo para una multitudinaria concentración

y brevedad son sus características más importantes. A continuación, en sumarios gradualmente confeccionados, va destacando, perfectamente desglosadas, las afirmaciones más trascendentales del discurso de Clausura, todas ellas tipográficamente separadas por plecas. Da de entrada de la información una buena fotografía del Caudillo y el discurso del mismo, en cursiva; vuelve a quinta plana, donde se presenta correctamente con los oportunos y necesarios ladillos, que evitan la tan temida y combatida monotonía del plomo. El conjunto de esta plana se completa con el titular a tres y los sumarios que informan sobre el homenaje de los ferroviarios al Caudillo. Hay, además, un índice muy aconsejable, con un resumen de extranjero, y en la parte inferior de la página adelanta el titular de los generales alemanes que acaba de completar la lograda confección de la plana.

Plenamente acertado es el titular del diario aragonés "Heraldo de Aragón", que no es la primera vez que aparece en estas páginas. Como el diario granadino, sabe dar la noticia a sus lectores valorándola periodísticamente en toda su importancia y solemnidad. Difiere con el resto de los elegidos en la sección de frases entrecuilladas de los sumarios que, por otra parte, no acierta a separar correctamente con plecas, según norma de este diario. A dos columnas, presenta la cabecera, el otro acto de los ferroviarios, utilizando un tipo chupado, de caja baja, que contrasta con las versales del titular a toda plana. Da el discurso de S. E. en negrita y debió haber resaltado el editorial contiguo, utilizando la cursiva.

"El Norte de Castilla" se asoma por segunda vez a estas columnas. También ha valorado las dos noticias del día en la cabecera y ha titulado a toda plana con la concisión lógica. La columna de entrada es excesivamente larga, pero hace los ladillos necesarios en la "negrita" del discurso del Caudillo. Pudo haber compuesto el editorial en cursiva para lograr un mayor destaque. Toda la titulación conserva la debida uniformidad de tipos y debió hacer un sumario bajo el extenso titular de la información de Su Santidad.

Una vez más subrayamos que el acierto valorativo y titular de las dos noticias del día en los tres diarios provincianos, han justificado la elección de estas tres páginas y, aunque otros han confeccionado bien, ha faltado la imprescindible exactitud oracional que requiere siempre la presentación de una noticia ante el núcleo de lectores.

La Prensa de Madrid tenía el antecedente previo de la vespertina del día anterior. Esta Prensa de la tarde, recogió el homenaje de los ferroviarios celebrado por la mañana, con titulares a toda plana del mayor lujo tipográfico. Asimismo, anticipaban la ceremonia de la clausura del Consejo Sindical, pero, naturalmente, no tenía cabida en las columnas de estos periódicos de la tarde toda la información, ni mucho menos el discurso de S. E., que quedaba para la Prensa del día siguiente.

En vista de esto, "Arriba", de Madrid, titula al día siguiente de dichos actos a toda plana, entrecuillando dos de las afirmaciones más salientes del trascendental discurso de clausura. Estimamos que, tipográficamente, no hay la debida gradación en estos sumarios, y sólo en el tercero de ellos da la clave de la información, o sea la noticia en sí. Por su lejanía en el tiempo, relega al último sumario de la cabecera la otra noticia del acto matutino de los ferroviarios. Tiene el acierto indiscutible de encuadrar de entrada, a una columna, la alocución del Caudillo en el acto de los ferroviarios, e inicia el gran discurso de la tarde que terminará en páginas interiores. Es decir, "Arriba", más que dar la noticia del acto de clausura, que los lectores conocen sobradamente por la

Prensa de la tarde anterior, trata de destacar las trascendentales aseveraciones del Jefe del Estado español en un momento crucial para el mundo entero. Se le reconoce en estas páginas al diario madrileño el doble acierto selectivo de las tres frases entrecuilladas de la cabecera que, desde luego, merecen el lujo tipográfico que el periódico les concede ante sus lectores. La página gana en movilidad con la información bélica y los comentarios habituales del periódico, que ya constituyen nota característica del mismo. El editorial en la parte inferior de la página, sangrado de salida, está perfectamente compuesto en cursiva, destacando así entre la negrita de la información. De salida coincide con "Patria", al valorar acertadamente la noticia de Berlín sobre los generales alemanes en el frente del Este.



Introducción al periodismo moderno

Por ROBERTO MARTIN

CAPITULO PRIMERO

Manera de despertar el interés en el lector corriente

El interés del lector como base del éxito en los escritos. Consideraciones acerca del lector corriente.—Cómo se atrae, estimula, mantiene y aumenta el interés del lector.—La introducción periodística (lead).

L El escritor periodístico actual se afana por despertar el interés del lector corriente. Si triunfa en su empresa, tendrá ante sí el provecho material y la influencia; si falla, es mejor que deje a un lado la máquina y que se dedique a otra profesión. Además, el escritor ha de darse perfecta cuenta de que una dura competición le espera en cualquier campo literario que cultive. Tan sólo podrá sostenerse y alcanzar una colocación como escritor si es que sabe desarrollar su habilidad en despertar el interés de los lectores.

¿Quién es ese lector corriente que tanto influye en estas cosas? ¿Quién ese crítico definitivo que obliga a los escritores a afilar sus lápices y a cortar bien sus plumas? Para encontrarlo no tenemos más que mirar en derredor nuestro. El lector corriente va a la oficina a la misma hora que nosotros lo hacemos. Lee su periódico o su revista en el tranvía o el metro, o mientras espera que le sirvan la comida en el restaurante. En realidad, el lector corriente se parece a nosotros tan estrechamente, que, para saber qué es lo que le interesa o qué es lo que lee,

no tenemos más que plantearnos a nosotros mismos las mismas cuestiones.

¿Qué es lo que hace que nos interesemos por las historias o artículos que leemos?

Si intentamos responder con toda minuciosidad y todo cuidado a esta pregunta que nosotros mismos nos hemos planteado, nos encontraremos con que el interés se encuentra íntimamente enlazado con cuatro factores que intervienen en todo escrito: 1.º Nos gusta siempre lo que es nuevo y fuera de lo corriente. 2.º Nos interesamos por aquellos escritos que parecen ir dirigidos a nosotros, o que se dedican a nosotros, o que, en cierta forma, parece que nos incluyen entre los sujetos sobre que versa el escrito. 3.º Preferimos la prosa que se deslice y desarrolle con dulzura y sencillez, fácil de ser leída y comprendida. Y, por último, nuestro interés nunca decae si lo que leemos no es monótono y repetido, sino que es variado y lleno de sugerencias.

EL INTERES POR LA NOVEDAD

Lo nuevo y lo desusado mantiene el interés de cualquier lector. ¿No lo hemos experimentado todos en el transcurso de nuestra vida? Desde aquellos días de nuestra niñez en que permanecíamos horas y horas con la boca abierta ante el saltimbanqui callejero o el teatro de marionetas, lo nuevo y lo desusado han llamado siempre nuestra atención poderosamente. Esta atracción

por lo nuevo, por las noticias nuevas, es lo que hace que muchos lectores compren diariamente su periódico. Conociendo esto, el periodista procura satisfacer este interés del lector. Cuando la historia que ha de relatar cuenta por sí propia con aquellos elementos de novedad y fresca que son de desear, el periodista se siente satisfecho. Sabe perfectamente que no tendrá que hacer grandes esfuerzos en el estilo y en la redacción—la historia facilitará esto por sí propia—. Si, en caso contrario, la historia no posee cualidades que provoquen el interés, el buen periodista procurará, por todos los medios a su alcance, proporcionarle frescura y novedad, mediante su método de presentación de los hechos. El escritor sabe que la exposición de cosas trilladas y redichas hace la lectura tediosa en extremo. Decir una serie de lugares comunes con una serie de palabras manidas es cosa que se encuentra al alcance de cualquiera. Los periodistas inteligentes saben con toda certeza que se pueden decir cosas vulgares y de sobra conocidas, siempre que se haga utilizando nuevas palabras y nuevos giros, lo que obligará al lector a hacer un esfuerzo mental para descubrir la idea tras los nuevos ropajes literarios con que ha sido vestida.

Como sucede con cualquier cosa de lo que nos rodea, las palabras no pueden ser usadas indefinidamente, trayéndolas y llevándolas a cada momento. Si las usamos y las volvemos a usar sin descanso, llegará un momento en que su significado perderá diaphanía y su contenido quedará alterado y desgastado por el repetido uso. ¿Cómo podremos, pues, renovar ese contenido? ¿Cómo podremos volver a la imagen que la palabra representaba originariamente? Esto lo podemos hacer volviendo a la significación primaria de la palabra no adulterada. Podemos descubrir, si nos fijamos en ello, que las palabras surgen reflejando una idea. El tiempo, en muchos casos, viene a estorbar y enturbiar este proceso de reflexión. Pero es posible volver a dejar limpia esta superficie de reflexión sin más que dejar en nuestro escrito un sabor del significado pintoresco original de la palabra. La palabra "exorbitante" nos

muestra algo que se sale del curso normal u órbita; "emolumento" proyecta la imagen de un molino con trigo molido. Dado que las palabras son el principal instrumento con que trabajan los escritores, debemos estudiar e investigar constantemente su significado, con objeto de mantenerlas afiladas y aguzadas.

EL INTERES POR AQUELLO QUE VA DIRIGIDO A NOSOTROS

Muchos escritos no logran dar en el blanco por la sencilla razón de que no van dirigidos a ningún blanco en particular. Aparentemente, aspiran a alcanzar el mundo en toda su amplitud; pero, desgraciadamente, el mundo en toda su amplitud, como tal, no lee nada. Los escritos más interesantes que nos ocupan a diario son las cartas que nos llegan por correo. ¿Por qué? Las encontramos generalmente interesantes porque se encuentran dirigidas especialmente a nosotros. Su pensamiento nos llega directamente. Recuérdese qué directamente se deslizan las frases de las cartas y con qué ansiedad las leemos. Cada frase corre bellamente desde su letra inicial hasta el punto final, para transmitirnos las ideas del que se dirige a nosotros.

Podemos perfectamente incorporar este elemento de interés directo a nuestro estilo periodístico. Con frecuencia podemos lograrlo por el sencillo procedimiento de dirigirnos individualmente a nuestros lectores, tratándolos de "usted". Consideremos, por ejemplo, esta frase que inicia una historia de humano interés:

"Si usted ha sido alguna vez un niño de cinco años, contando los días que faltan para la fiesta de Reyes, se dará perfecta cuenta de lo que sentía el pequeño Juanito West el jueves por la noche, cuando..."

Es posible obtener el mismo foco de escritura directa y se puede crear un interés similar en el lector simplemente mediante el planteamiento de una pregunta. Una pregunta implica que nosotros, los lectores, podemos facilitar la respuesta. Nos sentimos naturalmen-

te halagados porque el escritor ha solicitado que seamos, en cierto modo, sus colaboradores. Pero hay otro elemento del interés que se relaciona por sí mismo con la cuestión: el elemento "curiosidad". En esto nos sentimos hermanados con toda la familia humana. Las personas que rodean la cabina telefónica de un bar, si el que está dentro se ha olvidado de cerrar la puerta, dan buena prueba de ello. Aparentemente, leen el periódico o consumen indiferentemente su café con leche; pero la verdad es que su espíritu se encuentra pendiente de la conversación —mejor dicho, del monólogo— y que incluso responden "in mentis" a las preguntas que hace el que habla.

EL INTERES POR EL RITMO

En la actualidad, los periódicos procuran adaptar su estilo al apresurado ritmo en que viven sus lectores. Su actuación se encamina a exponer sus informaciones con precisión, concisión, ritmo y dirigiéndolas a nosotros mismos en el máximo grado. Emplean, con frecuencia, las oraciones declarativas que los lectores usan normalmente en su conversación. Peinan y alisan el lenguaje mediante verbos de fácil pronunciación y de inmediato entendimiento. De hecho, el escritor para los periódicos, en sus esfuerzos por adquirir un estilo que interese a sus lectores, puede obtener grandes éxitos si modela su estilo según la palabra hablada. Puede copiar su brusquedad, su acción inmediata sobre nosotros y su sencillez. Así podrá observar que la conversación más llamativa es aquella que transmite el sentido de las ideas con rapidez, ligereza y ritmo. Hace siglos, el sentimiento popular relacionaba siempre la rapidez con el ingenio y la lentitud con la necedad. Esto continúa siendo la actitud del público moderno.

Estudiando la conversación moderna y sus efectos en la prosa de los periódicos modernos, se puede sin dificultad analizar las causas que se ocultan tras el efecto de la rapidez. En primer lugar, la palabra corta se va imponiendo gradualmente sobre la larga. En segundo lugar, los relativos populares se han reducido al trío "y", "pero" y "en-

tonces", habiendo pasado a ser reliquias del pasado una serie de expresiones y construcciones gramaticales que hacían las oraciones largas y pesadas.

Todo lo que actúe sobre el pensamiento, reteniéndolo sobre cualquier idea y obligando a considerarla y darle vueltas durante algún tiempo a fin de comprenderla, obstaculiza el ritmo fluido de lo escrito. Los lectores invierten, con frecuencia, preciosos segundos meditando ellos mismos acerca de la disposición de los diferentes elementos que forman parte de las frases leídas. Muchos escritores modernos, siguiendo a Macaulay, hacen todo lo que pueden por no utilizar el pronombre, y repiten el nombre o alguna variante de él.

El efecto de la rapidez en los escritos no guarda ninguna relación con la velocidad con que trabajó la máquina del escritor. Con frecuencia, el escritor escribe lenta y laboriosamente lo que después se lee con suavidad y rapidez y se comprende con facilidad.

Refiriéndonos, pues, a esta cuestión del ritmo en el estilo, hemos de indicar que un camino seguro para despertar el interés en el lector consiste en inyectar acción en el escrito. A los lectores les gusta la acción y el sentido de movimiento y actividad en lo que leen. Reaccionan inmediatamente al leer algo que contenga un cierto número de pequeñas formas verbales, nerviosas y breves, que se agitan y realizan cosas, es decir, que actúan y se mueven. No hay nada que despierte tanto el interés como un verbo activo, convenientemente elegido. Es natural que existan ciertas ocasiones en que es preciso utilizar los verbos en forma pasiva. Pero conviene usar esta forma pasiva con cierta precaución. Si se escribe mucho en forma pasiva, colocaremos a nuestros lectores en un estado pasivo. Si se escribe así demasiado tiempo, terminaremos por adormecerlos, si es que antes no dejan de leer nuestro artículo.

Para hacer interesante un texto lento y tedioso, se puede ensayar con el más sencillo de los procedimientos. Hay que repasarlo, fijándose bien en todas las construcciones pasivas y sustituyéndolas por verbos activos simpáticos y agradables, llenos de vida. In-

mediatamente observaremos que el texto cambia por completo y se hace más animado. El interés del lector aumenta también en la misma proporción. El verbo que más se usa es el verbo "ser", en sus diferentes formas. Nos parece el más fácil de usar porque no requiere pensamiento. Por ello, el verbo "ser" es un verbo perezoso. Frecuentemente les falta fuego a escritos que contienen todos los elementos necesarios para ser escritos buenos. ¿Por qué? Porque se abusa del "es" y "era".

Los verbos cortos, activos, cuadran perfectamente con la práctica periodística actual. Todos los periódicos tienden a ser fácilmente legibles, a disminuir el esfuerzo del lector. De acuerdo con ello, los periódicos utilizan la palabra breve con preferencia a la larga y la oración corta con preferencia a la larga. Analicemos, por ejemplo, una columna de periódico que hayamos leído con facilidad. Probablemente, hallaremos en ella pocas palabras de más de dos sílabas.

EL INTERES POR LA VARIEDAD

El inteligente director teatral sabe que no hay nada que le agrade más a su público que la variedad. En realidad, se ha llegado incluso a designar por este atributo toda una clase de espectáculo (varieté). Para obtener éxito en un "vaudeville" procura que cada uno de sus actos no dure más que unos minutos; al construir una comedia musical popular, aplica el mismo principio —un plan en zig-zag con rápidos cortes para ir pasando a material nuevo.

El escritor puede obtener muchas ideas y sugerencias de este director teatral que hemos citado, como también debe sacar ideas de toda persona o todo método que logre despertar considerablemente el interés de la gente. Puede aplicar inmediatamente a la palabra escrita las cualidades de variedad que provocan el interés. En lo relativo al vocabulario utilizado, se advierte inmediatamente la necesidad de cambiar y variar. Una de las primeras cuestiones que se plantean en el despertar el interés y mantenerlo vivo en el lector es justamente ésta de la variedad verbal. No hay dos palabras que traduzcan

el mismo matiz de un pensamiento. Cada palabra, sin que importe en qué grado es sinónima de otra, representa una idea propia y única. De acuerdo con esto, cuantas más palabras usemos, tantas más ideas podremos representar. El escrito que muestra un vocabulario variado, traduce también un variado conjunto de ideas. Despierta un mayor interés en el lector, porque da lugar a un mayor estímulo mental para abarcar toda esta variedad de pensamientos.

El uso repetido de una misma palabra varias veces repetidas es el método principal que emplean los escritores para expresar el sentido de monotonía, pesadez, igualdad y tristeza. Recordemos el poema de Rudyard Kipling "Botas", con sus repeticiones: "Botas-botas-botas-botas—marchando sobre Africa". Pues en nuestro caso, esas cualidades de monotonía y pesadez son precisamente las que se han de evitar en todo escrito periodístico. Podemos evitar este peligro del tedio procurando que nuestro vocabulario revele la máxima variedad posible. Los escritores pueden satisfacer este deseo del lector cambiando constantemente y variando la forma que adopta el escrito, y haciéndole continuamente atractivo a la vista. Es necesario tener muy en cuenta este importante factor de la atracción visual.

Supóngase que abrimos al azar una novela, un periódico o una revista. La página o columna que más nos atrae presenta probablemente la máxima cantidad de conversación. Podemos ver frases enteras entre guiones. A veces, las líneas están integradas por un monosílabo, un "sí" o un "no". "Esta página —nos decimos a nosotros mismos— es fácil de leer." Al decir esto, sabemos perfectamente que esta página le interesará al lector. Se presenta a la vista fácil de ser leída. Efectivamente, es fácil de leer. Posee lo que hemos denominado atracción visual. El lector se dedica a la página o columna que ofrece variedad, que presenta interrupciones, mejor que a una página que le ponga ante la necesidad de ordenar palabras e ideas. ¿Por qué? En muchos casos, coge cansado el periódico o el libro. No quiere molestarse. No quiere realizar más esfuerzo que el que sea

estrictamente necesario. Prefiere leer una página que, como él dice, sea fácil de leer (resulte a la vista fácil de ser leída).

Los técnicos en anuncios tienen siempre en cuenta el factor de la atracción visual. Usando diferentes tipos de letra y tintas de diferentes colores, y colocando limpia y ordenadamente el texto del anuncio, atraen el interés de los lectores lo suficiente para que rinda lo necesario el dinero que se ha invertido en los anuncios. Los periodistas pueden estudiar con provecho los métodos que utilizan y explotan los expertos en anuncios comerciales. Estos utilizan un gran número de trucos basados en la más sana psicología.

¿Cómo es posible transmitir este elemento de la variedad a la página impresa? ¿Cuáles son algunos de los procedimientos por medio de los cuales nuestro escrito podrá obtener esa atracción visual que tanto nos preocupa? Una forma sencilla de lograrlo reside en variar la longitud de las frases. Demasiado frecuentemente caemos en un ritmo de escritura en el que nos hallamos con que cada una de nuestras frases se halla integrada, aproximadamente, por el mismo número de palabras. Si nuestro estilo tiende a las frases largas, hemos de practicar la concisión. Si somos aficionados a las frases cortadas y breves, hemos de variar, en ocasiones, entremezclando una o dos frases más prolongadas.

Un efecto similar de variedad se logra alterando la longitud de los párrafos. Se ha de procurar que los párrafos difieran en longitud, y si es necesario excederse en algo, es preferible excederse escribiendo párrafos cortos. No se olvide nunca que el lector prefiere en todo momento aquellas cosas que se presentan cortas y breves a aquellas otras que se presentan largas. Los conceptos que usted escriba podrán ser tan claros y sencillos como quiera; pero si aparecen en unos párrafos largos, no conseguirán nunca atraer al lector.

Los signos de puntuación constituyen otro método de hacer variada y amena la palabra escrita. La frase de hoy día tiende a deslizarse directamente y sin interrupciones hasta su punto final. Esto viene a eliminar la abundancia de

comas, tan frecuente en los escritos de otros tiempos ya caducos. Pero sí se siguen utilizando otros signos de puntuación. Si la construcción de la frase requiere un punto y coma, se debe usar. Esto tiende a suprimir el efecto de una serie de pequeñas oraciones, una detrás de otra. Hay un signo que proporciona un especial relieve a las palabras que van tras de él: el guión. Generalmente, antes de una cita o de comillas se utilizan los dos puntos. Las mismas comillas son un signo que atrae la vista poderosamente. También la regla periodística que hace un párrafo separado de cada frase entre comillas, a veces incluso las palabras aisladas "Si" o "No", asegura una gran variedad visual al escrito. El uso de los prénthesis ha pasado ya de moda. Los párrafos en que aparezcan resultarán algo pesados y anticuados. Las tendencias actuales limitan su uso a frases en el texto que corresponden a algo así como una dirección de escena.

Algunos periódicos varían los tipos de imprenta en los que imprimen y presentan sus historias. Frecuentemente imprimen el párrafo de introducción o los dos párrafos primeros en un tipo de letra mayor que el tipo que se usa después en el resto del artículo. Ocasionalmente presentan también ciertas notas o citas largas en un tipo de letra menor que el cuerpo del escrito. Las normas tipográficas del periódico son las que deciden esto, y el lector de los originales, mejor que el periodista, es el que lleva a cabo tales reformas. Pero todo esto contribuye a completar el efecto de atracción visual y variedad.

LA HISTORIA O NARRACION PERIODISTICA

La narración periodística en América ha ido evolucionando en vista a satisfacer las necesidades de la vida cotidiana tal como la viven los lectores de cada día. Reúne los elementos de novedad, inmediatez, ritmo y variedad, y procura facilitar la información que transporta en la forma que mejor cuadre con los tiempos en que vivimos. Tal como se nos presenta a nuestra vista en la página del periódico, podemos dividir-

la en título, primer párrafo y resto de la narración.

El título es lo primero que nos llama la atención. Es algo así como el descorrer el telón en una función de teatro. Nos hace quedar en suspenso y mirar. Pero aquí no vamos a considerar el arte de escribir los títulos de los artículos. Todo esto corresponde al confeccionador del periódico (lector de originales), no al periodista. Todo lo que éste ha de considerar es que la atención provocada por el título que hace que el lector se detenga a leer el artículo ha de ser mantenido por él mediante las cualidades provocadoras del interés que se encuentren en lo que él escriba.

EL PRIMER PÁRRAFO, O INTRODUCCION

Todo esto indica la importancia del párrafo inicial o introducción. En todo momento, la introducción constituye el interés principal del escritor periodístico. En cualquier forma de escribir, un autor lucha siempre por comenzar de la mejor manera posible. En la literatura periodística, esta cuestión es de extraordinaria importancia.

Debido a que el lector de periódicos moderno es un hombre que corre y lee, el periodismo moderno ha de procurarle esta información lo más rápidamente posible. El convencionalismo de la prensa moderna ha traído la costumbre de enumerar los hechos más importantes de la narración que se comienza, en el párrafo inicial. Si hojeamos un cierto número de periódicos americanos hoy en día, llegaremos a darnos cuenta de que leyendo los títulos y el primer párrafo de cada uno de los artículos obtendremos sustancialmente todas las noticias importantes y los hechos más destacados, aunque, como es natural, perderemos muchos detalles de interés.

Esta convención exige que el periodista responda a las preguntas que le plantea el lector: **quién, qué, por qué, cuándo y dónde.** Supongamos que la narración se refiere a un incendio que ha tenido lugar. El párrafo inicial facilitaría al lector los siguientes datos: edificios que fueron quemados, proceso de

extinción del incendio, causa supuesta, hora en que comenzó y en que terminó y lugar en que se encuentran emplazados los edificios quemados.

Cualquiera que sea la forma que adopte, el párrafo inicial ha de facilitar resumidos los hechos más esenciales del acontecimiento. Hubo una vez un editor de un periódico que anunció el alfa y el omega de la información periodística al decirle a un periodista:

“Sacuda toda la historia en el primer párrafo y mantenga el interés del lector en el resto de la columna.”

La introducción bien escrita no sólo satisface la curiosidad inicial del lector, sino que despierta su apetito para leer más. Su longitud varía, naturalmente, según sea la cantidad de detalles que lleve. Por lo tanto, no puede facilitarse ninguna regla definida acerca de este punto. Si preguntamos a un periodista viejo en una redacción cuánto se debe escribir en un párrafo inicial, seguramente nos responderá: “Oh, un compenedor”. En la actualidad, un “compenedor” continúa siendo en las redacciones una unidad de medida, y se remonta a los tiempos en que los tipógrafos componían a mano. Representa aproximadamente unos cinco centímetros de líneas. Cuando se le ordene a este periodista ducho y veterano que nos escriba un compenedor, este hombre nos escribirá unas 150 palabras. Podemos, por tanto, considerar que la longitud de un párrafo inicial normal oscila entre 150 y 160 palabras.

Con tal de que el periodista se conforme con la convención de las cinco preguntas—quién, qué, por qué, cuándo y dónde—, él puede escribir su párrafo inicial (guión) de diferentes maneras. Todos los directores de periódicos aprecian muchísimo la originalidad en los guiones. Existen, sin embargo, diferentes tipos eficientes que han probado su eficacia en muchísimas ocasiones y que por esto se han convertido casi en guiones “tipo” o “norma”. El lector descubrirá que estos guiones tipo concuerdan muy ampliamente con el análisis de los estímulos del lector, que se ha hecho en las páginas precedentes.

1. **El guión de índice o extracto.**—Este guión enumera clara y sencillamente todos los principales hechos de

la historia que se comienza a relatar. Es el más sencillo por su construcción y forma la parte básica de todas las variaciones en materia de guiones. Todos los artículos sobre noticias y todos los despachos comienzan con el guión indicado. El siguiente es un buen ejemplo:

Newark, N. J., 6 de octubre.—Veintiséis personas han resultado heridas, seis de ellas gravemente, en un choque que tuvo lugar hoy entre dos tranvías, uno que iba en dirección Sur y otro que iba en dirección Norte por la calle Ancha. A la altura de la calle del Puente, el coche que iba en dirección Sur se salió de los raíles y fué a chocar con el otro coche.

Y éste:

Veinticinco bomberos lograron sofocar hoy por la mañana un conato de incendio en los bajos de un almacén de "Todo a 5 y 10 céntimos", propiedad de la empresa Woolworth, situado en el número 1267 de la Sexta Avenida, entre las calles Cincuenta y Cincuenta y Una. Ninguno tuvo que ser hospitalizado, aunque algunos tuvieron que recibir asistencia sanitaria.

2. El guión de interpelación directa.—Esta forma utiliza el método de la carta personal, que tanto interés despierta en todo el mundo. Se dirige al lector directamente, utilizando el "usted" o "ustedes", y tiene la propiedad de hacer colaborar al lector en lo que sigue. Con mucha frecuencia comienza con frases tales como: "Si usted ha pensado alguna vez" o "Si usted ha leído o ha visto alguna vez", etc. He aquí un típico guión de esta clase:

Tenga usted mucho cuidado con el acelerador si es que usted se ha levantado hoy por los pies de la cama, si es que usted ha tenido una bronca con su esposa, si es que usted está preocupado por un negocio o si su café del desayuno no estaba

hoy como es de su agrado. En estos casos, usted está en estado de "propensión al accidente", según las teorías del doctor Herbert J. Stack, catedrático de Protección contra Accidentes de la Universidad de Columbia e Inspector de la misma especialidad de la Oficina Nacional de Seguros.

El doctor Stack ha vuelto esta semana de un viaje por 17 Estados de la Unión, en el que ha dado numerosas conferencias sobre el aumento de los accidentes de automóviles en 50 colegios y Universidades, habiendo sido objeto de muchos homenajes y banquetes.

3. El guión interrogativo.—Aunque el guión interrogativo despierta poderosamente la atención del lector, sucede que, debido a la facilidad de emplearlo, los periodistas se deberán proteger contra el peligro de usarlo demasiado. Tal como indica su nombre, utiliza fundamentalmente la pregunta y con frecuencia combina ésta con una llamada directa al lector, tratándole de "usted". He aquí uno de esta clase:

¿Qué piensan las mujeres de aquellos hombres—filántropos o locos—que en todas las crisis se salen por la estupidez de pretender arrojar a las mujeres de los puestos de trabajo que ocupan? La señorita Anita Pollitzer, Vicepresidenta del Partido Nacional Femenino, ha proclamado hoy su indignación ante las recientes maniobras realizadas por ciertos parlamentarios y hombres de negocios para arrojar a las mujeres casadas fuera del mundo de los negocios.

He aquí otro igual:

¿Qué puede una persona ciega ver en un viaje por Europa?
¿Qué puede oír una persona sorda?

(Continuará)

Vida y triunfo de Juan Carlos Alonso

De emigrante de 12 años a director de "Caras y Caretas"

Por JULIO SIGUENZA

LEGUE a la amistad de Juan Carlos Alonso, director de «Caras y Caretas», llevado por la mano cordial de tres altos valores argentinos: Arturo Lagorio, Fernán Félix de Amador y Ricardo Gutiérrez. Era en el Buenos Aires de 1926.

Por aquel tiempo vivía Alonso su hora de máxima popularidad y era una verdadera potencia en ese mundo en que se mueven en toda gran ciudad los complejos intereses del arte y de las letras.

Alonso lo mismo podía pagar cuarenta pesos por un artículo como enviarle a uno a viajar por Europa. Su revista «Caras y Caretas» era la más popular del ambiente, y el comerciante tenía que hacer turno de meses para insertar en ella sus anuncios.

Para ver y hablar a Alonso hacía falta armarse de la paciencia suficiente para una espera de horas en su antedespacho, siempre repleto de gentes.

Nosotros entramos sin más, y Arturo Lagorio—hoy cónsul de su país en La Coruña—hizo las presentaciones.

Alonso me tendió su mano cordial, e inesperadamente me dijo:

—Usted, Sigüenza, no será como Xavier Bóveda, ¿verdad?

Yo quedé un poco desconcertado; había visto la firma de Bóveda en «Caras y Caretas», y..., sin justificación mayor, salí con la siguiente frase de Paul Valéry: «La estupidez no es mi peculiaridad.» Y como el desconcertado fuera Alonso ahora, agregué:

—Usted ha oído que hay gallegos de siete clases. Ni usted ni yo pertenecemos a la clase en que se encuadra Xavier Bóveda. ¿Mejor? ¿Peor? No lo sé. Desde luego, diferentes.

—¿Qué clase, de las siete, es la nuestra?

—Tampoco pertenecemos los dos a la misma clase. Yo soy un canto rodado, piedra movediza; hoy aquí, mañana allá. Para mí la América no constituye meta; no es más que un alto en el camino; una etapa, mejor. Tal vez una etapa necesaria, pero siempre una etapa.

La América, para los de mi clase, es un

continente que apareció cuando nadie lo buscaba. El viaje era a las Indias. Yo he salido de Galicia para volver a Galicia. Desde el momento en que abandoné nuestra tierra ya su llamada no me dejó vivir en paz. La escucho todos los días y en todos los momentos. Y allá voy. Todos los caminos me llevan allá. Estoy cierto que vaya por donde vaya siempre he de llegar a Galicia. No importa que me encuentre frente a los rascacielos neoyorquinos o ante las pirámides de Egipto. El camino de Compostela ha de aparecerme en el tiempo justo. Mis huesos han de quedar allá. Mi alma nunca ha salido de allá...

—Sí; convengo en que hay varias clases de gallegos. ¿Dónde está la mía?

—Usted, Alonso, es de la clase más feliz, lo que no quiere forzosamente decir que sea la mejor. Usted es de los que llegan, triunfan y se quedan. Llevan los de su clase madera de colonizadores que se funden con el medio. La obra de ustedes es la mejor para el país en que viven. Ustedes forman nido, mientras nosotros somos aves de paso. Ustedes ya son americanos, y la América de ustedes, la creada por ustedes, es la que España puede enseñar siempre con orgullo.

El descubrimiento se realizó por gentes de mi clase; fué un accidente. La colonización, realizada por la clase de usted, fué obra del tesón y de la fe. Y en la clase de usted, que es la más numerosa, están también encuadrados, en su plano respectivo, todos esos hombres que tendiendo railes y roturando tierras vírgenes fueron levantando pueblos y ciudades como esta de Buenos Aires. Sus huesos fueron quedando al borde de los caminos o reposan para siempre en las fosas comunes de los cementerios. Pero su obra..., ¿no vivimos en Buenos Aires?

Y en el fondo de todo, amigo Alonso, las siete clases que, como un Sambenito, nos cuelga el vulgo pueden reducirse, simplemente, a dos: Hay gallegos que conser-

van siempre la «saudade» originaria y otros que la van perdiendo lentamente, pero que la pierden. Mi clase la conserva siempre y la acrecienta más y más. La vuestra la pierde del todo o se le presenta de vez en vez y en forma esporádica. Puede que logréis conservar siempre la «morriña», que no es más que un sentimiento universal, no privativo de raza alguna. La «morriña» es una fuerza negativa. La «saudade», único patrimonio que hemos traído al venir, nos lo da todo. Ella es la fuerza generatriz que por la ensoñación nos lleva a la conquista de lo desconocido. Todos, por ella, salimos de allá dispuestos a llegar o a caer en el intento.

Según todo lo dicho, tú eres un colonizador afortunado y aquí está tu meta y tu fin. Eres, ahora y siempre, un hombre de «morriña».

Yo soy esclavo de la «saudade», y mi meta está allá. Yo salí de Galicia buscando la manera de encontrarla, de vivirla...

—En general, la teoría no deja de ser cierta aplicada al común de las gentes. En el orden superior, intelectual, puede tener sus fallos.

—No; tiene su más cierta confirmación. Cuando yo he publicado un libro—y lo hice en La Habana, en Montevideo, en Buenos Aires y en Santiago de Compostela—fué siempre Galicia el motivo que lo determinó; siempre fué el tema gallego; siempre fué un paso hacia allá. ¿Ocurre igual con tus cuadros? Tú eres un gran pintor. ¿Dónde está Galicia en tus obras? Esporádicamente puede aparecer, efectos de la «morriña», un tipo perdido en ella. Pero tus obras son hijas del ambiente en que vives, y cuando quieres fugarte de la realidad circundante; pintas escenas del Buenos Aires colonial o la mitología del gaucho encuadrada en la inmensidad de la pampa.

Yo, y los que son de mi clase, proyectamos nuestro arte sobre el medio en que hemos nacido y nos modeló tal cual so-

mos, porque, aun no viviendo físicamente en él, lo llevamos dentro y lo sentimos con más intensidad que nunca.

Eso señala bien lo dispar de nuestros destinos y nos enclava en una de esas clases o categorías que el vulgo rodante nos asigna. ¿La mejor? ¡Qué importa! En todo caso en una «categoría», y ello ya quiere decir que somos. Millones y millones de gentes carecen de «categoría». Son el montón de los informes. Ni un solo gallego figura en ese montón...

En otras visitas a Alonso para cobrar mis colaboraciones en «Caras y Caretas» le hice una entrevista. Me contó su vida; cómo había salido, a los doce años, de una aldea ferrolana, con su maletín al brazo, para la gran aventura de América. Con los ojos cuajados de lágrimas se despidió de su madre al pie de un crucero, y embarcó, solo, en La Coruña.

Llegó a Buenos Aires, y sufrió el calvario de todos. Trabajó en los más humildes empleos, y en un café de la Avenida de Mayo, donde servía, le conoció el que luego había de ser su gran protector. No recuerdo su nombre, creo que Cao; pero era el director de «Caras y Caretas» y un buen dibujante. Lo llevó con él, y en la revista lo empleó como una especie de «botones» para los reñados. Lentamente le fué facilitando oportunidades y abriéndole ho-

rizontes hacia la cultura, enseñándole, finalmente, a dibujar.

Juan Carlos Alonso se aplicó; robó horas al sueño y al descanso, y fué subiendo, de puesto en puesto, hasta llegar a ser dibujante de la publicación. Pasaron los años, y cuando su protector entregó su alma a Dios, él le sustituyó en la dirección; fué el director de «Caras y Caretas».

Yo le conocí en el momento culminante de su carrera. Tenía nombre, fama y posición.

Cuando le fui a leer la entrevista, me preguntó:

—¿Dónde se publicará?

—En Vigo, en el diario «Galicia». Envió crónicas desde aquí.

—Tengo entendido que estuviste en La Habana.

—Sí; poco tiempo. Diecisiete años...

—¿No te sería fácil publicarla allí?

—Sí; ¿por qué lo prefieres?

Alonso quedó un rato suspenso. Después me dice:

—¿Sabes? Es que en La Habana vive mi madre; la viejecita de quien me despedí frente al crucero.

La entrevista se publicó en «Social», el gran «magazine» cubano, que dirigía el famoso caricaturista Conrado C. Massaguer.



Fundación de San Isidoro

Recaudación obtenida, durante el año 1944, con el sobreprecio semanal de los diarios, a favor de la Fundación - Escuela Hogar para huérfanos de Periodistas

Con fecha 13 de junio de 1940 se publicó la *Orden ministerial* creando la *Institución de San Isidoro: Escuela-Hogar para huérfanos de periodistas*; posteriormente, al ser transferidos los Servicios de Prensa y Propaganda a la *Vicesecretaría de Educación Popular* y a la *Secretaría General del Movimiento*, su Patronato quedó constituido por el Ministro Secretario General del Movimiento, en calidad de Presidente, y, en su lugar, el Vicesecretario de Educación Popular, por sí o representado por el Delegado Nacional de Prensa; el Gobernador Civil y el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, a más del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá y el Director general de Beneficencia. Por Orden de 10 de noviembre de 1941, el Delegado Nacional de Prensa, camarada Juan Aparicio, amplió el Patronato con la designación del Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, Director general de Bellas Artes y un representante de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda.

Los fines y funcionamiento de la Institución ya han sido dados a conocer en los números 6 (noviembre de 1942) y 24 (mayo de 1944), de la *Gaceta de la Prensa Española*. Posteriormente, y para sufragar en parte los gastos de sostenimiento de la *Escuela Hogar*, la Delegación de Prensa dispuso un aumento de cinco céntimos en los periódicos diarios de toda España, aumento cargado en el ejemplar aparecido en los martes primeros de cada mes.

Damos, a continuación, la lista, por periódicos, de los beneficios obtenidos por este medio a favor de la Escuela-Hogar para huérfanos de periodistas, durante el pasado año de 1944.

Periódicos	Localidades	Pesetas
<i>El Pensamiento Alavés</i>	Alava	1.249,75
<i>Albacete</i>	Albacete	1.117,20
<i>Información</i>	Alicante	6.659,40
<i>Yugo</i>	Almería	2.296,65
<i>El Diario de Avila</i>	Avila	895,15
<i>Hoy</i>	Badajoz	4.800,70

Periódicos	Localidades	Pesetas
Almudaina	Baleares	1.117,80
Baleares	Baleares	5.788,40
Correo de Mallorca	Baleares	2.049,05
La Última Hora	Baleares	1.200,00
Diario de Ibiza	Baleares	191,00
Menorca	Baleares	627,00
El Correo Catalán	Barcelona	7.246,25
Diario de Barcelona	Barcelona	16.038,90
Mundo Deportivo	Barcelona	7.001,55
El Noticiero Universal	Barcelona	9.634,60
La Prensa	Barcelona	27.083,20
Solidaridad Nacional	Barcelona	14.949,30
La Vanguardia Española	Barcelona	44.829,55
Diario de Burgos	Burgos	3.332,75
Extremadura	Cáceres	833,50
Diario de Cádiz	Cádiz	3.256,10
Ayer	Cádiz (Jerez de la Frontera)	1.910,25
Mediterráneo	Castellón	1.922,35
Lansa	Ciudad Real	1.921,65
Córdoba	Córdoba	4.862,10
Ideal Gallego	La Coruña	7.431,55
La Voz de Galicia	La Coruña	5.825,20
Correo Gallego	La Coruña	2.957,60
Compostelano	La Coruña	553,00
Ofensiva	Cuenca	643,30
Los Sitios	Gerona	1.796,75
Ideal	Granada	6.385,95
Patria	Granada	6.106,15
El Diario Vasco	Guipúzcoa	3.948,30
Unidad	Guipúzcoa	6.473,25
La Voz de España	Guipúzcoa	16.777,60
Odiel	Huelva	2.265,30
Nueva España	Huesca	1.825,80
Jaén	Jaén	3.446,80
Diario de León	León	1.839,35
Proa	León	2.959,85
La Mañana	Lérida	1.918,35
Nueva Rioja	Logroño	1.872,25
El Progreso	Lugo	2.600,00
A B C	Madrid	44.334,15
El Alcázar	Madrid	10.439,55
Arriba	Madrid	26.134,65
Informaciones	Madrid	16.303,10
Gol	Madrid	827,20

Periódicos	Localidades	Pesetas
Madrid	Madrid	27.059,50
Marca	Madrid	25.684,35
Pueblo	Madrid	29.597,80
Ya	Madrid	27.398,85
Sur	Málaga	5.274,75
La Tarde	Málaga	3.653,45
Línea	Murcia	4.775,25
La Verdad	Murcia	2.273,75
El Noticiero de Cartagena	Cartagena	1.177,50
Marruecos	Marruecos	1.182,45
España	Marruecos	19.788,25
El Faro	Marruecos	1.255,05
El Telegrama del Rif	Melilla	1.764,50
Arriba España	Navarra	1.877,60
Diario de Navarra	Navarra	5.735,60
El Pensamiento Navarro	Navarra	4.220,50
La Región	Orense	1.712,50
La Nueva España	Oviedo	13.757,00
Región	Oviedo	4.115,00
La Voz de Asturias	Oviedo	2.220,40
El Comercio	Oviedo	1.903,65
Voluntad	Oviedo	2.736,55
Voz de Avilés	Oviedo	519,20
Diario Palentino-Día de Palencia	Palencia	3.152,60
Falange	Las Palmas	2.704,00
La Provincia	Las Palmas	3.536,55
Faro de Vigo	Pontevedra	7.301,45
El Pueblo Gallego	Pontevedra	4.247,65
El Adelanto	Salamanca	3.423,55
La Gaceta Regional	Salamanca	3.341,25
Alerta	Santander	7.312,35
El Diario Montañés	Santander	3.636,00
El Día	Santa Cruz de Tenerife	2.257,80
La Tarde	Santa Cruz de Tenerife	1.929,00
Diario de Avisos	Santa Cruz de Tenerife	149,30
El Adelantado de Segovia	Segovia	1.912,65
A B C	Sevilla	21.111,75
El Correo de Andalucía	Sevilla	2.712,50
FE.	Sevilla	2.361,35
Sevilla	Sevilla	4.426,80
Duero	Soria	2.344,55
Diario Español	Tarragona	1.763,35
Lucha	Teruel	1.027,30
Jornada	Valencia	10.977,70

Periódicos	Localidades	Pesetas
<i>Levante</i>	Valencia	28.992,10
<i>Las Provincias</i>	Valencia	9.871,45
<i>Diario Regional</i>	Valladolid	1.919,20
<i>Libertad</i>	Valladolid	2.380,60
<i>El Norte de Castilla</i>	Valladolid	4.893,35
<i>Correo Español</i>	Vizcaya	9.407,30
<i>La Gaceta del Norte</i>	Vizcaya	9.600,00
<i>Hierro</i>	Vizcaya	10.827,75
<i>El Correo de Zamora</i>	Zamora	1.905,15
<i>Imperio</i>	Zamora	1.864,45
<i>Amanecer</i>	Zaragoza	10.138,50
<i>Heraldo de Aragón</i>	Zaragoza	12.368,90
<i>El Noticiero</i>	Zaragoza	4.640,85
	<i>Total</i>	738.601,95



Movimiento de personal

Desde el 31 de enero de 1945 hasta el 28 de febrero del mismo año, se han verificado en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

A L T A S

Manuel Casanova Carreras, director de *Fotos*, de Madrid; José Martos de Castro, redactor-jefe de *Africa*, de Madrid; Enrique Arrojas García, redactor de *Africa*, de Madrid; Gabriel Gacia-Gill, redactor de *Proa*, de León; Enrique Rubio Ortiz, auxiliar de Redacción de *Amanecer*, de Zaragoza; Simón González Gómez, auxiliar de Redacción de *Amanecer*, de Zaragoza; Juan Carretero Luca de Tena, director de *A B C*, de Sevilla.

B A J A S

Miguel Vidal Andol, redactor-jefe de *Los Sitios*, de Gerona; José Antonio Cepeda Alvarez, redactor de *La Nueva España* (fallecido); Francisco Montero Galvache, redactor de *Fe*, de Sevilla; Rodolfo Gil Benumeya, redactor-jefe de *Africa*, de Madrid; Luis Armiñán Odriozola, redactor de *Madrid*, de Madrid; Angel Huete Rodríguez, redactor-taquígrafo de *La Región*, de Orense; Esperanza Ruiz Crespo, colaboradora fija de *El Alcázar*, de Madrid.

T R A S L A D O S

Clemente Pamplona Blasco, de director de *Lucha*, de Teruel, a redactor de *Radio Nacional*, de Madrid; Esteban Doltra Oliveras, de redactor-jefe de *El Correo Catalán*, de Barcelona, a subdirector del mismo periódico; Santiago Morales, de colaborador a redactor de *El Alcázar*, de Madrid; Eugenio Martínez Pérez, de redactor de *Proa*, de León, a redactor de *La Nueva España*, de Oviedo, y Fernando Castán Palomar, de director de *Fotos*, de Madrid, a redactor de *Primer Plano*, de Madrid.